

**EL CLIMA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DEL IV Y V CICLO DE
PRIMARIA EN UNA ESCUELA DEL DEPARTAMENTO DE
HUÁNUCO, AÑO 2025**

THE SCHOOL CLIMATE IN STUDENTS OF THE 4TH AND 5TH CYCLE
OF PRIMARY EDUCATION IN A SCHOOL OF THE DEPARTMENT OF
HUÁNUCO, YEAR 2025

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Educación Primaria

Autor

Nelida Pablo Loarte
<https://orcid.org/0009-0008-2267-423X>

Asesora

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, noviembre, 2025



NELIDA PABLO LOARTE VFF

16%

Textos sospechosos



7% Similitudes

0% similitudes entre comillas
1% entre las fuentes mencionadas

4% Idiomas no reconocidos

6% Textos potencialmente generados por la IA

Nombre del documento: NELIDA PABLO LOARTE VFF.docx
ID del documento: e4ae0f7855b0c996c3d977c97cb05f542a29ed3f
Tamaño del documento original: 7,11 MB

Depositante: María del Carmen Llontop
Fecha de depósito: 8/8/2025
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 8/8/2025

Número de palabras: 20.576
Número de caracteres: 139.450

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	revistas.uft.cl La influencia del clima escolar en el aprendizaje Revista Realida... https://revistas.uft.cl/index.php/trm/article/view/300 12 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (230 palabras)
2	doi.org https://doi.org/10.70165/CGLOBAL.V9I1.353 10 fuentes similares	1%		Palabras idénticas: 1% (234 palabras)
3	santaclaraorientacion.wordpress.com https://santaclaraorientacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/evaluacion-clima-... 9 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (187 palabras)
4	hdl.handle.net Estrés y percepción del clima escolar en alumnos del 4to al 6to g... https://hdl.handle.net/20.500.14138/1944 13 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (194 palabras)
5	repositorio.usil.edu.pe https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/7ec66be9-4877-4590-a27c-44fa150... 15 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (191 palabras)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi madre Albertina; a mis hermanos Noimy, Rihana y Lirken; y a mi hijo Diego Ignacio Bonifacio, porque me han acompañado en este camino largo de convertirme en profesional y salir adelante.

Nelida Pablo Loarte

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo general determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de primaria en una escuela de Huánuco en 2025. Fue desarrollado por medio de una investigación de enfoque cuantitativo, nivel descriptivo, con un diseño no experimental y transversal. Se utilizó como muestra a 80 estudiantes distribuidos desde tercer a sexto grado, a quienes se les aplicó un cuestionario. Se obtuvo como resultado que la mayoría de los estudiantes, 45, es decir, el 53 % tuvo un resultado intermedio, lo que indica que perciben el clima como medianamente favorable. Si bien no es negativo, tampoco refleja un clima plenamente positivo ni negativo. Por otro lado, 38 estudiantes, es decir, el 48 % del total, perciben un clima positivo. Es importante destacar que ninguno de los estudiantes tuvo un resultado negativo. En general, los resultados muestran una tendencia positiva en el grupo evaluado. En conclusión, el clima escolar en los estudiantes del IV y V ciclo de primaria de una institución educativa de Huánuco, en el 2025, se manifiesta, en su mayoría, en un nivel intermedio. Esto refleja una percepción moderadamente favorable del ambiente escolar, sin llegar a extremos negativos ni plenamente positivos. Aunque no se detectaron percepciones negativas, lo que es alentador, el hecho de que la mayoría mantenga una percepción regular sugiere que aún existen aspectos por mejorar. Finalmente, la presente tesis se estructura en cuatro capítulos principales. El primer capítulo, denominado marco conceptual, presenta los antecedentes de la investigación a nivel internacional y nacional, así como las bases teóricas que sustentan el estudio del clima escolar. El segundo capítulo, diseño metodológico, describe el enfoque, el nivel, el método de investigación, las variables, las dimensiones consideradas, los participantes, los instrumentos empleados, los procedimientos de recolección y el análisis de datos. El tercer capítulo expone los hallazgos obtenidos a partir del análisis de la variable y sus dimensiones. Por último, el cuarto capítulo, discusión y conclusiones, interpreta los resultados a la luz del marco teórico y presenta las conclusiones generales del estudio, junto con las recomendaciones para futuras investigaciones.

Palabras clave: clima escolar; convivencia; empatía; expectativa; satisfacción.

ABSTRACT

The general objective of this study was to determine the level of manifestation of the school climate in students of the fourth and fifth cycles of primary school in a school in Huánuco, year 2025. It was developed through quantitative research, descriptive level, with a non-experimental, cross-sectional design, using a sample of 80 students distributed from third to sixth grade, to whom a questionnaire was administered. The results were that the majority of students 45, that is, 53 % had an intermediate result, which indicates that they perceive the climate as moderately favorable. While not negative, it does not reflect a completely positive or negative climate. On the other hand, 38, that is, 48% of the total students, perceive a positive climate. It is important to note that none of the students had a negative result. In general, the results show a positive trend in the evaluated group. Therefore, it is concluded that the school climate among students in the sixth and fifth cycles of primary school at an educational institution in Huánuco, in 2025, is mostly at an intermediate level. This reflects a moderately favorable perception of the school environment, neither reaching extreme negative nor entirely positive levels. Although no negative perceptions were detected, which is encouraging, the fact that the majority maintains an average perception suggests that there are still areas that could be improved. The first chapter, called conceptual framework, presents the background of research at the international and national levels, as well as the theoretical bases that support the study of school climate. The second chapter, methodological design, describes the approach, the level, the research method, the variables, the dimensions considered, the participants, the instruments used, the data collection procedures and the analysis. The third chapter presents the findings obtained from the analysis of the variable and its dimensions. Finally, the fourth chapter, discussion and conclusions, interprets the results in the light of the theoretical framework and presents the general conclusions of the study, together with recommendations for future research.

Keywords: school climate; coexistence; empathy; expectation; satisfaction.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I: MARCO CONCEPTUAL.....	18
1.1. Antecedentes de la investigación.....	18
1.1.1. A nivel internacional.....	18
1.1.2. A nivel nacional.....	22
1.2. Bases teóricas	26
1.2.1. Definición del clima escolar.....	26
1.2.2. Teoría del clima escolar.....	28
1.2.3. Importancia del clima escolar.....	29
1.2.4. Características del clima escolar	29
1.2.5. Factores de influencia del clima escolar.....	30
1.2.6. Dimensiones del clima escolar	32
CAPÍTULO II: DISEÑO METOLÓGICO.....	36
2.1. Enfoque, nivel y método	36
2.1.1. Enfoque	36
2.1.2. Nivel.....	36
2.1.3. Diseño o método.....	37
2.2. Variables y dimensiones	38
2.3. Participantes	39
2.3.1. Población.....	39
2.3.2. Muestra.....	39
2.4. Técnica e instrumento para recolección de datos	42
2.5. Estructura del instrumento.....	43
2.6. Descripción del instrumento.....	44
2.7. Procedimiento de la información.....	44

2.8. Validación y confiabilidad de instrumentos.....	45
2.9. Consideraciones éticas	46
CAPÍTULO III: RESULTADOS.....	47
3.1. Resultados de la variable “clima escolar”	47
3.2. Resultados de la dimensión “convivencia general”.....	48
3.3. Resultados de la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar”.....	51
CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	54
REFERENCIAS.....	61
ANEXOS.....	69

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Operaciones de variables	38
Tabla 2. Distribución de la población de estudiantes por sexo	39
Tabla 3. Frecuencia de la muestra según grado	40
Tabla 4. Ficha técnica	43
Tabla 5. Distribución del nivel de la variable “clima escolar”	47
Tabla 6. Resultado de la evaluación de la dimensión “convivencia general”	48
Tabla 7. Resultados de dimensión “convivencia general”	49
Tabla 8. Resultados de la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”	51
Tabla 9. Dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”	52

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Distribución de la muestra según grado y sexo.....	41
Figura 2. Nivel del clima escolar.....	47
Figura 3. Niveles de convivencia general	48
Figura 4. Niveles de la dimensión “convivencia general”	50
Figura 5. Dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar”	51
Figura 6. Niveles de satisfacción y cumplimiento de expectativas	53

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia	69
Anexo 2. Instrumento de recolección de datos	70
Anexo 3. Ficha técnica	72
Anexo 4. Validación por juicio de expertos de los instrumentos de investigación	73
Anexo 5. Autorización de uso de información.....	77
Anexo 6. Consentimiento informado para padres de familia.....	78

INTRODUCCIÓN

El clima escolar comprende la atmósfera emocional y social, donde los estudiantes desarrollan sus actividades de aprendizaje, el cual influye directamente en su bienestar, en la calidad de sus relaciones interpersonales y en su rendimiento académico. Para que se pueda construir un entorno positivo, son esenciales factores como el apoyo constante de los docentes, la colaboración entre compañeros, una comunicación clara y respetuosa, y normas de convivencia bien definidas (Varela et al., 2020). Al fortalecer estas dinámicas, las instituciones educativas logran contribuir de forma significativa al cumplimiento de la cuarta meta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que busca garantizar una educación inclusiva, equitativa y de excelencia (Organización de las Naciones Unidas, 2020).

En el mundo actual, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2024), más del 32 % de los estudiantes han experimentado algún tipo de conflicto físico con sus compañeros y aproximadamente uno de cada tres ha sido víctima de agresión física al menos una vez al año. En efecto, las problemáticas que aquejan a las instituciones escolares constituyen hoy un fenómeno de alcance global que repercute en una vasta población de niños y adolescentes. Tales dinámicas se materializan en múltiples expresiones de violencia, dentro y fuera del aula, en las inmediaciones del plantel y, no menos importante, en los entornos digitales ligados a la vida escolar. Por otro lado, conviene subrayar que el estudiantado es, a todas luces, el colectivo más vulnerable, pues se expone a episodios violentos que pueden emanar de sus propios pares, del profesorado o de otros miembros de la comunidad educativa. Esta problemática agrava el clima escolar y genera un ambiente de inseguridad y tensión que afecta el bienestar emocional y el rendimiento académico de los estudiantes.

En el plano internacional, según datos de la Unesco (2024), un número superior al 32 % del alumnado ha vivido algún tipo de conflicto físico con sus compañeros y uno de cada tres ha sufrido agresiones de este tipo al menos una vez al año. Es una realidad que deja evidencia sobre un fenómeno global y afecta a innumerables niños y adolescentes. Estas expresiones de violencia adoptan rostros diversos, desde riñas dentro del aula hasta

altercados en los alrededores del plantel, sin omitir los incidentes que, muchas veces también se despliegan en el ámbito digital. A decir verdad, las agresiones que padece el alumnado provienen, ante todo, de sus propios pares; no obstante, en determinados momentos se gestan también desde el profesorado o desde otros actores de la comunidad escolar. Por otro lado, el saldo es un clima pedagógico crecientemente tenso e inseguro, que erosiona el bienestar emocional de los jóvenes y constriñe, en última instancia, sus posibilidades de éxito académico.

En el estudio de Bravo-Sanzana et al. (2020), en Chile, se realizó una encuesta para conocer cuál era la percepción estudiantil sobre el clima social dentro de sus escuelas; para ello, se tomó como muestra a 2 352 jóvenes. Los resultados indicaron que percibían al ambiente como un entorno tranquilo. Esto permite afirmar que las políticas públicas, como líderes educativos, deberían esforzarse por mejorar los espacios escolares y así favorecer el bienestar de la comunidad educativa y el éxito académico. Ahora bien, los actores de las escuelas públicas y, con especial nitidez, aquellos radicados en ámbitos rurales describen un entorno social menos propicio. Este hallazgo, en efecto, subraya la urgencia de canalizar esfuerzos adicionales que conduzcan a la consolidación de un clima escolar más positivo y congruente con las necesidades de aprendizaje de la juventud.

En un estudio realizado en los continentes de Europa y América del Sur en los países Chile, España, Colombia, Ecuador y Perú, Mardones Soto (2023) advirtió que un entorno escolar poco propicio reduce de modo significativo la motivación y la participación estudiantil; de hecho, fomenta la desafección y entorpece la gestión de las emociones y el sentido de pertenencia. Asimismo, se recalcó que tales circunstancias dificultan la construcción de vínculos socioafectivos saludables. Estos factores inciden de manera directa en el proceso de aprendizaje y se traducen en fluctuaciones del rendimiento académico individual. En suma, se insistió en la urgencia de integrar estos componentes en las prácticas pedagógicas, con miras a potenciar tanto el aprendizaje como los resultados de las evaluaciones.

Del mismo modo, en República Dominicana, Moreno Silverio (2023) utilizó instrumentos para evaluar el clima escolar. Sus resultados evidenciaron que coordinadores, orientadores y docentes percibían a su entorno emocional y social de manera positiva; sin embargo, el estudiantado señaló que existían carencias en tono a los aspectos fundamentales

para sostener un ambiente escolar saludable. De esta forma, se demostró una necesidad para mejorar este aspecto, teniendo en cuenta que un clima escolar bien gestionado resulta esencial para garantizar una educación de calidad.

De acuerdo con el estudio llevado a cabo en Ecuador por Sagñay Yáñez y Vaca Arauz (2024), se constató una vez más un patrón recurrente en el ámbito educativo: la presencia elevada de una proporción de familias con recursos socioeconómicos limitados incide de manera directa en el rendimiento académico y en la atmósfera del aula. Para los autores es necesario que las instituciones educativas fortalezcan la forma en que colaboran con los hogares, principalmente con los que presentan mayores privaciones, esto con la finalidad de que se potencie el bienestar académico y emocional del estudiantado. Las intervenciones que se enfocan en brindar respaldo hacia el alumno que procede de contextos desfavorecidos, en lo relacionado al acceso a recursos como en la fortaleza de los vínculos familiares, se convierten, de alguna manera, en mejoras que se pueden manifestar a través de sus logros educativos y en el clima escolar.

En Chile, Cuadra-Martínez et al. (2022) identificaron que uno de los principales problemas en el ámbito escolar es la presencia de comportamientos negativos como el *schadenfreude* (placer por el sufrimiento ajeno), los cuales afectan de manera significativa el clima escolar, lo que promueve un ambiente de hostilidad y falta de cooperación entre los estudiantes. Este fenómeno se relaciona estrechamente con la disminución del compromiso académico y la reducción de la participación en actividades sociales escolares. Como solución, el investigador propuso un modelo de ecuaciones estructurales que demostró que fomentar el compromiso académico de los estudiantes tiene un impacto positivo en el clima escolar, lo que reduce las actitudes destructivas como el *schadenfreude* y el *engagement* (involucramiento) académico. Este último afecta de manera positiva, directa e indirectamente al clima escolar.

En el Perú, según el estudio de Arteaga Matos (2020), el 70 % de los estudiantes de Callao y Lima consideró que el clima escolar, entendido como el conjunto de condiciones que definen a la institución educativa y cómo la comunidad escolar lo percibe, es regular. Además, el 16,67 % de los estudiantes opinó que el ambiente escolar y las conductas dentro de él son inadecuados. En contraste, el 13,33 % de los estudiantes evaluó el entorno escolar como bueno. Para mejorar esta situación, es fundamental incentivar un ambiente más

positivo, implementar estrategias de convivencia, promover una comunicación más efectiva entre estudiantes y docentes, y crear espacios para la resolución de conflictos.

De igual manera, la investigación de Grandes Anapan (2019) acerca del clima escolar, ejecutada en la región Huánuco, dejó en evidencia que la mayor parte de los indicadores se encontraban sobre la media, cuyo valor fue del 65 % en organización, 68 % en claridad, 60 % en control, 57 % en implicación, 65 % en afiliación, 62 % en ayuda, 60 % en tareas y 63 % en competitividad e innovación. Demostrando así que el clima escolar dentro de la institución evaluada estaba en un nivel que era aceptable, aunque aún existían áreas que podrían mejorarse.

Asimismo, en otra investigación de Grandes Anapan (2017), realizada en un colegio parroquial de la ciudad de Huánuco, se manifestó que casi dos tercios del alumnado (63 %) valoraron el ambiente escolar de manera favorable, mientras que el 19 % lo catalogó como aceptable, y un 14 % lo vio como deficiente. Únicamente un 2 % lo consideró muy satisfactorio y otro 2 % lo calificó como excepcional. En lo que atañe al rendimiento académico, el análisis evidenció que el 73 % del alumnado alcanzó las metas trazadas; un 16 % permaneció en proceso de mejora y, por otro lado, un 10 % destacó con resultados superiores a los previstos. En conjunto, tales cifras corroboraron la vigencia de un clima educativo mayormente favorable y un desempeño plenamente congruente con las expectativas institucionales.

Por su parte, Zapaylle Aguilar (2024), en un estudio llevado a cabo en San Juan de Lurigancho, confirmó que un clima institucional propicio está acompañado, en promedio, de un rendimiento académico del 79,5 %; en contraste, cuando dicho clima resulta desfavorable, el rendimiento tiende a situarse en un nivel bajo del 84 %. En efecto, estos hallazgos refuerzan la idea ya sugerida por otras investigaciones de que la consolidación de un entorno institucional positivo se traduce, casi de manera inmediata, en un mayor desempeño académico del alumnado evaluado.

Por otro lado, Mardones Soto (2023) apuntó que la construcción de un clima escolar positivo da lugar a un espacio donde los estudiantes se sienten y se reconocen apoyados, seguros y valorados; en efecto, tal atmósfera favorece de manera directa su bienestar y desarrollo integral. De hecho, esta percepción de respaldo repercute, casi de inmediato, en

la calidad de los aprendizajes y en la edificación de vínculos saludables. Asimismo, Bonozo Medina et al. (2023) recordaron que un entorno de tales características potencia competencias esenciales, como el respeto, la empatía y otras indispensables para la formación holística del alumnado. En resumen, los estudios convergen al indicar que un clima positivo contribuye a elevar el rendimiento académico, aumentar la asistencia y, dicho sea de paso, reducir la incidencia de problemas disciplinarios.

A escala local, en una escuela de educación primaria estatal de Carhuapata se emplaza en una zona altoandina y acoge a un alumnado procedente de distintas comunidades circundantes. Su planta física está construida, esencialmente, por cemento y ladrillo. La presencia de seis docentes en el nivel primario propicia, al menos en principio, una atención más personalizada y, por ende, una enseñanza de mayor calidad; no obstante, a decir verdad, se advierten varias debilidades que repercuten de manera directa en el clima escolar. Una de las más notorias es la dificultad en la comunicación entre los estudiantes, docentes y personal administrativo. Este tipo de situaciones conflictivas se observa en los recreos, donde se reconocen actitudes violentas, juegos bruscos, uso de apodosos y bromas inapropiadas. Por otro lado, también se identifica la falta de adaptación al grupo, ya que algunos estudiantes no llegan a congeniar con sus compañeros y compañeras de aula. Esto evidencia una escasa formación en habilidades sociales, lo que ocasiona que se relacionen de forma irrespetuosa. Sumado a ello, el desconocimiento de las normas de convivencia produce, a veces, que los estudiantes tengan problemas al entablar relaciones, porque desconocen las normas de su escuela, ya sea por falta de estrategias claras o por normalización de estas conductas, lo que termina por desautorizar su rol como formadores y dificulta el manejo adecuado del aula.

Más allá del contexto escolar, existen factores externos que influyen de manera negativa en el clima institucional. En numerosos casos, el estudiantado procede de contextos familiares y sociales marcados por patrones de convivencia conflictiva, violencia verbal e, incluso, física, los cuales se replican, casi sin dilación, en la dinámica escolar. Esta circunstancia, sumada a la sobrecarga laboral del profesorado y a su limitada formación en convivencia y gestión emocional, dificulta, cuando no impide, la implementación de medidas preventivas y de acompañamiento realmente eficaces. Por otro lado, la escasez de recursos pedagógicos, la falta de espacios adecuados para la recreación y la exigua

disponibilidad de apoyo psicológico agravan, en efecto, las dificultades para forjar un ambiente escolar seguro y saludable.

En consecuencia, cabe anticipar, no sin cierta inquietud, que, si no se actúa con prontitud y mediante estrategias sólidamente fundamentadas, las dificultades señaladas terminarán por acentuarse con el transcurrir de los meses. La persistencia de los conflictos, la desmotivación que avanza y la carencia de vínculos positivos podrían desembocar, a decir verdad, en un deterioro aún más pronunciado del clima escolar. Todo ello repercutirá de manera directa en el desempeño académico del alumnado, en su bienestar emocional y en su desenvolvimiento social. A largo plazo, podríamos estar frente a un escenario donde se incremente el ausentismo, se genere rechazo a la escuela y se reproduzca un modelo de convivencia negativo que se mantenga en el tiempo.

A pesar de los desafíos, la institución educativa cuenta con recursos valiosos que pueden ser punto de partida para un cambio significativo; por ejemplo, hay docentes comprometidos con su labor, con interés en mejorar la convivencia y abrirse a nuevas prácticas pedagógicas. También se advierte, de hecho, la presencia de estudiantes con notorias habilidades de liderazgo positivo que, bajo la orientación pertinente, podrían erigirse en referentes para sus pares. Por otro lado, un segmento de las familias manifiesta clara disposición a implicarse en los procesos formativos, circunstancia que, a decir verdad, constituye un cimiento valioso para edificar una comunidad educativa más cohesionada. No obstante, la propia estructura institucional que posibilita el despliegue de proyectos y actividades de corte integrador requiere una planificación minuciosa para que dichas iniciativas refuercen, de manera sostenida, la convivencia y el sentido de pertenencia estudiantil.

En este marco, la investigación propuesta emerge como una oportunidad tangible para reconfigurar el clima escolar. Un análisis riguroso del fenómeno que precise, con datos fehacientes, los niveles efectivos de su manifestación en el IV y V ciclo permitirá diseñar intervenciones pertinentes, centradas en el desarrollo de competencias socioemocionales, la prevención de conflictos y la consolidación de una cultura de respeto mutuo. En resumen, tal indagación podría convertirse, además, en un puente que articule esfuerzos con programas estatales, organizaciones no gubernamentales y otras entidades que brindan apoyo a las instituciones educativas. En suma, representa no solo un aporte académico; sino,

una oportunidad real de contribuir al bienestar integral de los estudiantes y de instaurar un modelo de convivencia sostenible y replicable en otras instituciones.

Dicho esto, el problema general que guía esta investigación es: ¿Cuál es el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una institución educativa de Huánuco, año 2025? Mientras que los problemas específicos son los siguientes:

- ¿Cuál es el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025?
- ¿Cuál es el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025?

El objetivo general es determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025. En esa línea, los objetivos específicos son:

- Determinar el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.
- Determinar el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.

Este estudio se justifica desde cuatro dimensiones: práctica, social, metodológica y teórica. De acuerdo con la primera justificación, el propósito es medir el nivel del clima escolar en los estudiantes de primaria de una institución educativa de Huánuco. En efecto, los hallazgos derivados de la presente indagación brindarán a la institución datos concretos para perfilar, con mayor certeza, estrategias orientadas a optimizar el entorno educativo. Conocer, de primera mano, cómo las percepciones del estudiantado repercuten en su aprendizaje y en su bienestar permitirá, a decir verdad, promover un ambiente más inclusivo, respetuoso y saludable. De hecho, ello contribuirá a mitigar manifestaciones de *bullying* y a reforzar el desarrollo de habilidades socioemocionales en los alumnos (Caycho Obregon y Olivera Galdos, 2019). Por otro lado, la evidencia recopilada ofrecerá a docentes y directivos un referente sólido para adoptar prácticas pedagógicas más eficaces y con impactos positivos, tanto en el rendimiento académico como en la convivencia escolar.

En cuanto a la justificación social, se reconoce que el clima escolar impacta en los estudiantes y en toda la comunidad educativa, reflejando los valores y las normas que prevalecen en el Ministerio de Educación [Minedu] (2022). Un ambiente escolar positivo contribuye significativamente a la convivencia, la solidaridad y el respeto mutuo entre todos los miembros de la comunidad educativa. Asimismo, fortalece habilidades clave tales como el respeto, la colaboración y la empatía que preparan a los estudiantes para contribuir de manera responsable a la sociedad. Este estudio tuvo la capacidad de sensibilizar a las autoridades involucradas, familias y comunidad, en relación con la necesidad que existe para construir entornos escolares con un clima escolar adecuado, capaces de reducir conflictos, deserción y violencia.

Con respecto a la justificación metodológica, el estudio se fundamentó en el uso del enfoque cuantitativo. Según Carrasco Díaz (2019), permite obtener datos medibles, con un diseño descriptivo simple y con un diseño que te permite obtener datos sin manipularlos, lo que es fundamental para comprender cómo el nivel de las percepciones de los estudiantes afecta el clima escolar, a través del uso de técnicas e instrumentos adaptados para la recolección de datos (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). El análisis incluyó estadísticas descriptivas para asegurar la validez y fiabilidad de los resultados. Los hallazgos serán valiosos tanto para la institución educativa como para otras organizaciones interesadas para mejorar la calidad educativa. Además, servirán como fundamento para futuras investigaciones en este campo e impulsarán el avance del conocimiento y la mejora continua en el ámbito educativo.

Desde el plano teórico, el clima escolar ha sido reconocido como un componente fundamental en la formación integral de los estudiantes. No se limita únicamente a la convivencia, sino que involucra las percepciones, normas, relaciones y experiencias que se construyen cotidianamente en la institución educativa. Arón y Milicic (2019) sostuvieron que el clima escolar constituye un marco relacional que influye directamente en el desarrollo socioemocional y en la disposición hacia el aprendizaje. De igual modo, Cohen et al. (2020) destacaron que un clima positivo favorece la participación, la confianza y el compromiso de los estudiantes con su proceso educativo. No obstante, la mayor parte de los estudios realizados en el contexto nacional se han centrado en educación secundaria, por lo que existe menor evidencia empírica sobre cómo se configura el clima escolar en los primeros ciclos

de la educación básica. Considerando ello, el presente estudio aporta al debate teórico al profundizar en la comprensión del nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de una institución educativa de Huánuco, lo cual permite enriquecer el análisis académico sobre esta variable en etapas formativas tempranas y en contextos regionales específicos.

Por último, en el marco del alcance de la investigación, el estudio es de enfoque cuantitativo y de nivel descriptivo, tipo básico y con diseño no experimental, ya que pretende determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de primaria en una escuela de Huánuco en 2025. La población examinada comprendió a 118 estudiantes matriculados entre el tercer y sexto grado de primaria. Se elaboró y administró un cuestionario de 52 ítems que, por su diseño, resulta en efecto transferible a otras instituciones interesadas en medir la variable clima escolar.

Esta investigación, aunque circunscrita a un ámbito local, descansa en un enfoque metodológico nítido y asequible, acompañado de recursos fácilmente adaptables a contextos análogos. Por otro lado, conviene recordar que el clima escolar reviste relevancia para cualquier centro, sin importar su ubicación, dado que influye de forma directa en la convivencia y en el aprendizaje del alumnado. Replicar esta investigación en otras regiones permitiría, a decir verdad, contrastar hallazgos y delinear con mayor precisión la dinámica escolar en escenarios diversos. Todo ello reforzaría la validez externa del trabajo y abriría la puerta a propuestas más amplias orientadas a optimizar el ambiente educativo a nivel nacional. Tal como han señalado Caycho Obregon y Olivera Galdos (2019), conocer cómo perciben los estudiantes su entorno educativo ayuda a tomar decisiones más acertadas en beneficio del bienestar y la formación integral de todos los actores escolares.

CAPÍTULO I: MARCO CONCEPTUAL

1.1. Antecedentes de la investigación

1.1.1. A nivel internacional

Diversos estudios internacionales han abordado la influencia del clima escolar sobre la convivencia, el aprendizaje y el bienestar estudiantil.

En Ecuador, específicamente en la ciudad de Guayaquil, Delgado Togra et al. (2023) realizaron un estudio donde tuvieron como objetivo realizar un análisis sobre cómo influye la mediación en el clima escolar en un establecimiento educativo de Guayaquil. Aplicaron la metodología de enfoque cuantitativo y se empleó un enfoque descriptivo-correlacional, incluyendo una muestra de 45 estudiantes, evaluados mediante dos cuestionarios. A través de sus resultados, evidenciaron que el 79,1 % de las personas que participaron como muestra de la investigación reconoció que hubo una influencia significativa de la mediación sobre el clima escolar. Esto se confirmó con el análisis inferencial, donde también se demostró estadísticamente una relación positiva y fuerte entre las variables relacionadas. De este modo, todos estos resultados permiten sostener que la mediación tiene un impacto favorable sobre el clima institucional y, por tanto, puede ser vista como una estrategia pertinente para fortalecer las relaciones interpersonales y la atmósfera dentro de las instituciones educativas.

El estudio de Juraz Rolón et al. (2024), en el noreste de México, tuvo como objetivo explorar en profundidad las percepciones estudiantiles acerca del clima escolar en instituciones educativas de México. Utilizaron un diseño cuantitativo de carácter no experimental y de alcance descriptivo, en el cual participaron 380 alumnos que respondieron un cuestionario estructurado, diseñado específicamente para captar distintos aspectos de la convivencia y el entorno educativo. El análisis de datos reveló diferencias estadísticamente significativas en tres dimensiones clave: la “relación con el director”, la “relación con los profesores” y la “resolución de conflictos”. En estos ámbitos, quienes asisten al turno matutino obtuvieron calificaciones consistentemente superiores en comparación con sus pares del turno vespertino, lo cual sugiere variaciones contextuales o culturales vinculadas a los horarios de asistencia. A partir de estos hallazgos, los autores concluyeron que el

estudio aporta una comprensión detallada de las percepciones estudiantiles respecto a las condiciones materiales y simbólicas del centro, a las prácticas de comportamiento observadas y, fundamentalmente, a las interacciones entre los diversos actores del escenario escolar.

La investigación de Soriano Marín (2022) en la ciudad de Cali de Colombia tuvo como propósito evaluar las condiciones del clima escolar en 51 planteles que agrupan a 38 047 estudiantes. Se desarrolló a partir de un estudio cuantitativo de corte transversal con enfoque descriptivo, a fin de diagnosticar los factores que inciden en la percepción del clima institucional. Los resultados evidenciaron que, más allá de las características pedagógicas, el clima escolar se ve gravemente afectado por dinámicas internas como la disfuncionalidad familiar de muchos estudiantes y por factores externos de riesgo, tales como el consumo de drogas, la presencia de armas y la influencia de pandillas en los alrededores de los centros educativos. Estos elementos, según el análisis, contribuyen de manera directa al aumento de la violencia y la sensación de inseguridad dentro de las instituciones. En consecuencia, el estudio concluye que resulta imprescindible abordar las problemáticas familiares y las condiciones de riesgo social para propiciar un entorno escolar más seguro y adecuado para el bienestar de los alumnos.

En Quito, Ecuador, Pacho Encarnación (2021) desarrolló su estudio con el objetivo de realizar una evaluación sobre el clima y la convivencia dentro del ámbito pedagógico. El estudio se sustentó en un enfoque cuantitativo sin manipulación experimental de las variables, y fue de alcance descriptivo y orientación transversal; en efecto, la recolección de datos numéricos se efectuó en un solo corte temporal. Además, se seleccionó una muestra de 159 estudiantes, cuyas percepciones y conductas fueron examinadas mediante un cuestionario estructurado. Los hallazgos pusieron de relieve que los conflictos y la violencia entre pares obedecen, sobre todo, a patrones de crianza familiar y a prácticas pedagógicas excesivamente permisivas. Por otro lado, se delinearon acciones concretas, convivencias escolares, fortalecimiento de la comunicación y seguimiento permanente dirigidas a prevenir dichos episodios. En síntesis, se concluyó que resulta imperativo articular estrategias capaces de propiciar una convivencia pacífica en los entornos educativos.

En Chile Lahoz i Ubach y Cordeu Cuccia (2021) en la ciudad de Santiago de Chile, pretendieron realizar una evaluación a la sensibilidad intercultural, el clima escolar y el

contacto intergrupal, por lo que se trabajó con 1 729 adolescentes que pertenecen a escuelas municipales. El estudio se desarrolló bajo un enfoque metodológico cuantitativo transversal. A través de los resultados, se visualizó que los alumnos presentaron un nivel de sensibilidad intercultural sin haber una diferencia por edad. Asimismo, se evidenció que el clima escolar, mediante el apoyo al pluralismo cultural, incide ampliamente en la sensibilidad intercultural, demostrado en un 23 % de su varianza. Se concluyó que el clima escolar afecta más a los alumnos que derivan de orígenes extranjeros o de otros lugares del país.

En el estudio realizado en la ciudad de Neiva, departamento de Huila de Colombia Trujillo Pérez (2020), se trató de identificar cómo los alumnos de educación básica secundaria de dos instituciones educativas percibían el ambiente escolar y al ambiente de aula; además, se buscó identificar de qué manera dichas percepciones inciden en su rendimiento académico. Para ello, la investigación se estructuró mediante un diseño explicativo secuencial que combinó métodos cuantitativos y cualitativos, lo que permitió no solo cuantificar las valoraciones de los estudiantes, sino también profundizar en las experiencias y narrativas que sustentan dichas valoraciones. En la fase cuantitativa, se emplearon cuestionarios estandarizados para indagar, con cierto detalle, las características del entorno escolar y las del aula. Los análisis estadísticos revelaron, de forma reiterada, que el alumnado valora favorablemente el clima institucional frente al ambiente que impera dentro del aula. Cabe mencionar que se develaron diversos factores que entorpecieron la esfera externa e interna: una convivencia entre pares claramente frágil, la ausencia de una organización escolar coherente, niveles de participación estudiantil todavía exiguos, fallas persistentes en los canales de comunicación institucional y, por si fuera poco, expectativas académicas poco delimitadas. Estos elementos, según el estudio, ejercen un efecto negativo en los desempeños escolares, porque generan brechas en la motivación y la calidad del aprendizaje.

La fase cualitativa se desarrolló bajo entrevistas en profundidad y grupos focales, lo cual llevó a identificar con mayor precisión aquellos aspectos que los estudiantes directamente asociaban al ambiente de aula: las interacciones personales (tanto entre estudiantes como entre docentes y alumnos), las actitudes de respeto y consideración mutua, y las características individuales de los propios estudiantes que condicionan la dinámica grupal y el clima pedagógico. Conviene advertir que se ha identificado una percepción

desfavorable respecto a la seguridad y el respeto dentro de los espacios escolares; tales factores, a decir verdad, inciden de modo sustancial en la calidad del ambiente, tanto en el aula como en la institución en su conjunto. De hecho, Trujillo Pérez (2020) subrayó como conclusión la imperiosa necesidad de incorporar en el Proyecto Educativo Institucional (PEI) acciones específicas orientadas a reforzar la participación estudiantil y afinar los canales de comunicación entre todos los actores del proceso formativo. Por otra parte, el autor señaló que se debería llevar a cabo la implementación de estrategias orientadas a buscar expectativas académicas positivas en los adolescentes y establecer mecanismos exigentes para que se logre alcanzar una mayor seguridad y respeto dentro de la escuela.

En un estudio realizado en los continentes de Europa y América del Sur en los países Chile, España, Colombia, Ecuador y Perú, Mardones Soto (2023) realizó un estudio donde se propuso identificar y analizar de manera exhaustiva los distintos elementos del entorno escolar que influyen sobre el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Usó una metodología de revisión sistemática enfocada en estudios empíricos previos, con el fin de sintetizar la evidencia existente acerca de cómo las condiciones emocionales, sociales y organizativas del ámbito escolar impactan en los resultados académicos. A través de un proceso de indagación minucioso y paciente búsqueda, cribado y categorización de estudios, el autor logró articular, no sin dificultades metodológicas, un conjunto consistente de hallazgos que convergen en una tesis común: la necesidad de sostener un clima escolar positivo como condición ineludible para el desarrollo integral del alumnado. En efecto, la evidencia reunida muestra que dicho clima funciona como soporte estructural; un sustrato sobre el cual pueden afianzarse las dimensiones cognitiva, socioemocional y ética de la formación estudiantil. Los resultados de la revisión sistemática mostraron que, cuando el ambiente escolar se vuelve desfavorable por falta de estímulos afectivos, deficiencias en la comunicación institucional o ausencia de espacios de participación, la motivación estudiantil disminuye de manera notable. Esa carencia de aliento deriva en una menor disposición a involucrarse activamente en las tareas académicas y en una sensación de distanciamiento, casi de descompromiso, respecto del proceso formativo. Asimismo, la investigación advirtió que un entorno negativo dificulta la regulación emocional del estudiantado, debilita su sentido de pertenencia al grupo y limita la construcción de vínculos socioafectivos sólidos. En estas condiciones, los alumnos afrontan con mayor dificultad los desafíos académicos y sociales, lo que afecta, en última instancia, a su rendimiento

individual y colectivo. Desde estos hallazgos, se concluyó que los factores asociados a un clima escolar positivo son determinantes para optimizar el aprendizaje y los resultados de las evaluaciones académicas.

1.1.2. A nivel nacional

En el Perú, diversas investigaciones han abordado el clima escolar como:

Arana Valle (2024) en la Región de Amazonas se propuso indagar sobre la relación existente entre el clima escolar y el aprendizaje en estudiantes dentro de un centro educativo de Amazonas. Empleó un enfoque cuantitativo, con carácter descriptivo y sin la manipulación de las variables. La muestra fue de 70 estudiantes, quienes fueron evaluados mediante el cuestionario. Los hallazgos revelaron que el 94 % de los alumnos percibió la existencia de un clima escolar de nivel medio, mientras que el 91,4 % informó un nivel medio de aprendizaje. Se concluyó que ambas variables se relacionaban significativamente.

Gutierrez Primo y Sánchez Huarca (2022) En la ciudad de Lima, plantearon como objetivo realizar un análisis sobre la percepción que tienen los docentes del nivel primaria respecto al clima escolar; para ello, utilizaron una metodología cualitativa descriptiva. En los resultados del estudio destacaron que el clima escolar se ha considerado como un elemento muy necesario cuando se habla de una organización educativa, pues ayuda a resolver situaciones adversas que puedan presentarse. Bajo esa perspectiva, se concluyó que la subdirección es la única responsable del liderazgo educativo dentro de esta institución; cumple la función de orientar el trabajo colegiado a partir de una actitud de apertura para crear un clima ameno y confiable, lo que denota una alta dependencia entre el profesorado.

La investigación de Castañeda Vilcapoma (2024) en el distrito de Carabayllo cono norte de la ciudad de Lima tuvo como propósito medir cómo se relacionaban la inteligencia emocional y el clima escolar en los estudiantes del sexto ciclo de una institución educativa. Para ello, empleó un enfoque científico, cuantitativo y de carácter básico, sin la manipulación de variables, de corte transversal y nivel correlacional. La muestra estuvo conformada por 120 estudiantes, evaluados mediante dos cuestionarios específicos. Los resultados indicaron que el 52,2 % de los alumnos presentó una inteligencia emocional adecuada, mientras que apenas el 7,6 % percibió un clima escolar armonioso. Se demostró que las variables estudiadas se relacionaban positivamente; los estudiantes con niveles

adecuados de inteligencia emocional percibieron un ambiente escolar más armonioso, mientras que los que presentaron un nivel moderado de inteligencia emocional manifestaron una percepción intermedia del clima escolar.

Marroquin Orihuela (2024) en el distrito de Ate-Vitarte Lima metropolitana, buscó describir el clima escolar en estudiantes de una institución educativa de Castilla. El enfoque metodológico utilizado fue de tipo básico, cuantitativo, con un nivel descriptivo y sin la manipulación de las variables. Trabajó con una población de 346 estudiantes evaluados mediante un cuestionario. Calificó el clima escolar como “bueno”, mientras que un 23,6 % lo consideró “excelente”, lo que indica que, en términos generales, el entorno educativo fue percibido de manera positiva. No obstante, un 11,5 % de los encuestados lo evaluó como “regular”, lo cual sugiere la existencia de un segmento pequeño que identificó aspectos mejorables en la convivencia o en los recursos institucionales. Por otro lado, al analizar la percepción de seguridad, un 22,5 % (41 alumnos) la valoró como “regular”, es decir, estableció que una proporción minoritaria, pero significativa que refleja incertidumbre o desconfianza respecto a las condiciones de protección y bienestar dentro del centro educativo. Las relaciones humanas alcanzaron un nivel bueno de 69,8%; los aspectos ambientales-estructurales, un nivel bueno con un 67 %; la enseñanza-aprendizaje, un nivel bueno con un 57,7 %, que señala áreas de mejora. Se concluyó que el clima escolar se encontraba en un nivel bueno, pero que había un margen de mejora.

Chumacero Paz (2020) En la provincia de Ayabaca, Departamento de Piura, pretendió reconocer si existía relación entre el clima escolar con interacción social en estudiantes de cuarto ciclo de primaria en una institución educativa de Ayabaca. Se desarrolló un estudio de tipo básico sin la manipulación de variables y de enfoque correlacional. Además, se utilizó como muestra a 28 estudiantes que respondieron un cuestionario estructurado. Los resultados revelaron que el 50,0 % de los alumnos calificó el clima escolar como “regular” y el 35,7 % situó sus relaciones interpersonales en un nivel “regular”. El 42,9 % de los participantes evaluó su proceso de autorrealización en un nivel “regular”, mientras que el 53,6 % calificó la estabilidad emocional y la interacción social en un nivel “medio”. En conclusión, se encontró que existe una relación directamente significativa entre el clima escolar y la interacción social de los estudiantes, dado que el

valor $p = 0,000$ es menor que $0,05$, lo cual confirma estadísticamente la correlación entre ambas variables.

En la ciudad de Callao, Jauregui Barboza (2020) planteó como propósito principal determinar el nivel del clima escolar en los estudiantes; para ello, utilizó un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo, con un diseño no experimental y de corte transversal, cuya muestra fue no probabilística e intencional, y estuvo conformada por 121 estudiantes que fueron evaluados con un cuestionario. Es conveniente mencionar que en los resultados se ha permitido evidenciar los porcentajes registrados en cada una de las dimensiones: relaciones (42 %), desarrollo (39,7 %), estabilidad (40,5 %) y cambio (55,4 %). Esto conlleva a señalar que se ubicaron en un nivel promedio, lo que sugiere la necesidad de poder aplicar estrategias que aseguren una mejora en estos aspectos. Finalmente, se determinó que el clima social escolar en los estudiantes de tercer grado corresponde a un nivel moderado, lo que representa una convivencia adecuada.

En la ciudad de Callao, Perú, Arteaga Matos (2020) tuvo como objetivo evaluar el clima escolar en el aula de sexto grado de primaria; para ello, se empleó un enfoque cuantitativo con una investigación descriptiva y no experimental. La población estuvo compuesta por 60 estudiantes, quienes respondieron un cuestionario. Los resultados mostraron que el 70 % de los estudiantes percibió el clima escolar como regular, mientras que el 16,67 % lo consideró inadecuado y el 13,33 % lo calificó como bueno. En conclusión, la mayoría de los estudiantes consideró que el clima escolar es regular, lo que indica que las expectativas sobre el comportamiento escolar no son completamente satisfactorias para todos.

Salcedo Lopez y Quispe Mendoza (2023) en la ciudad de Cusco han realizado una investigación cuyo propósito estuvo enfocado directamente en determinar el nivel de relación entre dos variables: las habilidades sociales y el clima escolar de los estudiantes del nivel primario. El estudio fue de enfoque cuantitativo, de nivel descriptivo y de diseño no experimental. Según los resultados, efectivamente, se identificó una relación alta entre las dos variables estudiadas, sustentada en el valor del coeficiente de correlación de Kendall que fue de $0,745$, con un valor $P (0,005)$ menor al 0.05 . Al final, los autores señalaron que las habilidades sociales sí se relacionan con el clima escolar; puesto que, cuando los estudiantes presentan un mejor manejo de habilidades sociales centradas en la asertividad,

la inteligencia emocional, el autoconcepto y la autoestima. Esto sin duda ayudará a definir un clima escolar adecuado, basado en valores como el respeto, la confianza y las buenas relaciones entre profesores y alumnos, para así mejorar el reconocimiento, la valoración y el compañerismo.

En la capital de Lima, Gutiérrez Rodríguez (2019) pretendió establecer las diferencias en la percepción del clima educativo en estudiantes de Estomatología de dos universidades de Lima Metropolitana. Para el desarrollo del estudio, se utilizó un enfoque metodológico descriptivo-comparativo, cuya muestra estuvo compuesta por alumnos de dos universidades privadas peruanas, quienes participaron en la aplicación de un cuestionario DREEM en español, específicamente a 318 alumnos entre los 18 y 47 años. La mayoría pertenecía al sexo femenino (69,8 %) y eran procedentes de la región Costa (91,2 %). A través de los resultados, se pudo conocer que hay diferencias significativas entre ambos grupos ($p \geq 0.05$) que conoció mediante la prueba de U de Mann Whitney. El autor precisó que ambas instituciones perciben un clima educativo positivo (75,5 %). Por tal motivo, concluyó que el clima escolar es percibido positivamente por los estudiantes de Estomatología en dos universidades privadas de Lima.

Por otro lado, en un estudio realizado en la región de Ica, Urquiza Gil (2023) realizó un estudio que tuvo como finalidad determinar la relación entre el clima escolar y las habilidades sociales en estudiantes. Se usó una metodología cuantitativa descriptiva y de diseño correlacional transversal. Los resultados demostraron que efectivamente existe una relación directa entre las habilidades sociales y el clima escolar de los estudiantes. De esa forma, se concluyó que en la mencionada institución educativa poco se trabaja sobre el clima escolar, lo cual afecta el manejo de las emociones de los estudiantes.

Por último, en el distrito de Nuevo Chimbote, del departamento de Ancash, Yovera Acaro (2024) buscó determinar la relación que existe entre la percepción del clima escolar y el rendimiento académico de los estudiantes de una institución educativa de Nuevo Chimbote. El autor utilizó un enfoque metodológico cuantitativo, de diseño no experimental correlación, de tipo básico y descriptivo, cuya muestra estuvo conformada por 211 estudiantes, a quienes les aplicó una encuesta. Mediante los resultados, se pudo conocer que existe una correlación positiva considerable entre las variables de estudio. A través del análisis de correlación de Pearson, se obtuvo que el valor es 0.773. Además, se registró que

la mayoría percibía al clima escolar en un 48,34 %, las relaciones interpersonales en un nivel regular del 49,29 %, y la justicia y equidad en un 51,18 %. Todo ello facilita el diseño y la implementación de mejores estrategias a raíz de los resultados evidenciados. Se concluyó que hay un claro espacio para mejorar la experiencia general de los estudiantes en el colegio, considerando el clima escolar, ya que es un agente que genera beneficios importantes para el éxito y el bienestar a largo plazo en la comunidad educativa.

1.2. Bases teóricas

1.2.1. Definición del clima escolar

El Ministerio de Educación de Chile (2022) describió el clima escolar como la percepción y actitud que posee el estudiante, docente y apoderado sobre un entorno organizado, estable y seguro. Este ambiente puede afectar el desarrollo y el bienestar de los estudiantes, e impactar directamente en su comportamiento, actitud y desempeño académico. Además, señaló que cuando es adecuado puede promover bienestar y, en consecuencia, se obtienen alumnos motivados y protegidos, docentes respaldados y familias que confían en la institución. Mientras que cuando este es inadecuado se pueden generar inseguridades, rendimiento bajo y problemas socioemocionales.

Por otro lado, el clima escolar puede entenderse como el conjunto de aspectos psicosociales mediante el cual se logra describir el desarrollo cotidiano dentro de una escuela. Estos aspectos surgen a partir de la interacción que se produce entre las características personales (como las actitudes y emociones de quienes forman parte), los elementos estructurales (el espacio físico, los recursos disponibles) y los procesos funcionales (la forma de comunicarse y trabajar juntos). Estos factores están siempre en movimiento, por lo que influyen directamente en cómo aprenden los estudiantes y en el trabajo de los docentes. Cuando el clima escolar es positivo, los alumnos se sienten más cómodos y seguros, lo que repercute en su bienestar emocional y social, y, a la larga, mejora su rendimiento académico (Cohen et al., 2009).

Por su parte, Rohatgi y Scherer (2020) explicaron que el clima escolar nace de cómo los estudiantes experimentan el lado emocional y el físico en la escuela. Para ellos, esa sensación surge de la calidad de las relaciones con sus compañeros y maestros, de lo claras que sean las reglas de convivencia y de cómo se producen las interacciones dentro del aula.

Cuando se sienten apoyados y las normas están bien definidas, los alumnos disfrutan más su día a día; por el contrario, si falta orden o las relaciones son tensas, su experiencia se vuelve más difícil.

Claro (2013) señaló que el clima escolar también se vincula con las interacciones entre compañeros y la relación que mantienen con los docentes. Según Herrera Mendoza y Rico Ballesteros (2014), existen climas escolares positivos y enriquecedores, así como climas tóxicos y negativos, que dependen de los miembros de la comunidad educativa y afectan directamente a los estudiantes. En las escuelas, por lo general, se manifiestan climas positivos y negativos; sin embargo, debemos resaltar la importancia de contar con un clima positivo que permita entablar relaciones seguras y agradables para todos los integrantes de la comunidad educativa.

En este sentido, el clima escolar, sea en el aula o en otro espacio, está estrechamente relacionado con las habilidades sociales y emocionales de los miembros de la comunidad educativa, en particular, de los estudiantes y docentes; además, tiene la capacidad de establecer relaciones empáticas (Herrera Torres et al., 2016). Los docentes juegan un papel importante en el ámbito educativo, porque deben instaurar un clima favorable dentro del aula y relacionarlo con las habilidades sociales y emocionales de cada integrante del aula.

Un clima escolar positivo se manifiesta en relaciones saludables, comunicación respetuosa y apoyo entre todos los miembros de la comunidad educativa. Estas interacciones generan un entorno seguro y de confianza, donde los estudiantes se sienten valorados y aceptados. Según Opazo Muñoz (2022), la convivencia escolar debe construirse de manera inclusiva y democrática, fomentando la paz y el bienestar colectivo a través de interacciones diarias basadas en el respeto y la colaboración. De esta manera, el clima escolar no solo refleja la dinámica interna de la institución, sino que también actúa como un indicador del bienestar de toda la comunidad educativa, incluidos docentes, estudiantes y familias.

El clima escolar refleja la dinámica interna de la institución educativa, caracterizada por tener un ambiente de interacción positiva entre los miembros de la comunidad escolar, incluyendo a los padres de los estudiantes. Este tipo de ambiente promueve relaciones respetuosas y cooperativas (Unesco, 2013).

De acuerdo con Herrera Mendoza y Rico Ballesteros (2014), el clima escolar se entiende como una percepción subjetiva compartida entre profesores y estudiantes, basada en las características internas de la institución. En el caso de los docentes, esta percepción también incluye su situación laboral. Esto permite una mejor comprensión de los efectos y el impacto del ambiente escolar, ya que, al compartir las necesidades, diferencias y reacciones de los miembros de la comunidad educativa, se puede analizar cómo el entorno influye en el desarrollo y la convivencia dentro de la escuela.

No obstante, para abordar esta investigación, se tomará como base el concepto propuesto por Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. [INEE] (2007), quien explicó que el clima escolar es esa red de relaciones que se teje entre todos los miembros de la comunidad educativa y que, cuando funciona bien, facilita la comunicación y el trabajo en equipo. En un buen clima, prima la armonía, los conflictos son mínimos, existen canales claros para expresar ideas y reconocer esfuerzos, y se valora y motiva a cada persona por su labor.

1.2.2. Teoría del clima escolar

La teoría del clima social de Moss (2000) propuso que nuestro entorno no es un mero escenario pasivo: es un espacio de acción que moldea actitudes, emociones y comportamientos (Aclari Yangali y Rodríguez Quinto, 2018). En la escuela, en la familia y en cualquier otro ámbito social, esas condiciones influyen de forma notable en la salud, el bienestar y el desarrollo personal e intelectual de cada uno. Estos autores destacaron cuatro factores clave que conforman el ambiente escolar: las condiciones físicas (como la infraestructura), los factores organizativos (las maneras en que se estructuran y se gestionan las actividades), el grupo social (las relaciones entre compañeros, docentes y demás miembros) y el clima propiamente dicho (esa sensación general de armonía o tensión que se vive en el día a día).

Por otro lado, en el modelo de Trianes et al. (2006), se describe el ambiente social escolar como un conjunto de atributos psicosociales que emergen en el centro educativo y que, a su vez, están influenciados por diferentes aspectos: estructurales (la organización del espacio), administrativos (la forma de tomar decisiones), funcionales (cómo se desarrollan las actividades) y personales (las características individuales de cada miembro de la comunidad). Desde esta perspectiva tradicional, se subraya, en particular, cómo los

estudiantes perciben el colegio en términos de su sentido de bienestar e identidad, dos dimensiones que nacen del vínculo que mantienen con los demás miembros de la institución. Cabe mencionar que también hay aspectos relacionados con los profesores que se enfocan en cómo los educadores abordan las necesidades de aprendizaje de los estudiantes, el trato que brindan y la confianza que los alumnos depositan en ellos.

1.2.3. Importancia del clima escolar

El clima escolar constituye un factor determinante en el bienestar y el aprendizaje de los estudiantes. Diversas investigaciones han demostrado que un entorno positivo se asocia con mayores niveles de motivación, seguridad y confianza, lo cual favorece tanto el rendimiento académico como la convivencia dentro de la comunidad educativa. Por el contrario, un clima deteriorado puede propiciar tensiones, conflictos y actitudes negativas que interfieren en los procesos de enseñanza-aprendizaje. En esta línea, Cohen et al. (2009) destacaron que un clima escolar saludable promueve la inclusión, la seguridad y el compromiso, y se convierte en un elemento esencial para el desarrollo integral del alumnado.

Según Dorio et al. (2020), un clima escolar positivo se sostiene en varios factores interrelacionados: una cultura de respeto, normas claras y aplicadas con coherencia, y la participación activa de docentes, padres y estudiantes. Estos elementos crean un espacio donde los estudiantes pueden desarrollarse con seguridad en el ámbito académico y social. Asimismo, Varela et al. (2020) destacaron que el clima escolar es crucial para crear un ambiente positivo que favorezca el desarrollo integral de los estudiantes. Un entorno basado en la empatía, el respeto y la cooperación facilita la formación de vínculos saludables entre los estudiantes, lo que reduce la exclusión y el acoso escolar. Este clima inclusivo contribuye a la prevención de conductas agresivas y favorece la convivencia armoniosa.

1.2.4. Características del clima escolar

De acuerdo con Cohen et al. (2009), un clima escolar saludable y eficaz se sustenta en un conjunto diverso de rasgos que resultan imprescindibles para el desarrollo integral del alumnado. Sobresalen, en primer término, las interacciones sociales positivas entre estudiantes y docentes: los vínculos de respeto, la colaboración y la escucha tejen un clima de confianza recíproca y, por lo mismo, desbordan lo estrictamente instructivo. En efecto, esta relación sostenida que se cultiva diariamente, a veces con gestos mínimos, no solo

optimiza los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que consolida una cultura de cuidado emocional y de apoyo afectivo en el aula.

De igual modo, la participación activa de la totalidad de la comunidad educativa es decisiva. Cuando estudiantes, docentes, personal administrativo y familias se involucran de manera sostenida, tanto en la vida cotidiana del centro como en sus procesos deliberativos y de toma de decisiones, el clima institucional se nutre de una colaboración transversal y estable, aunque requiera tiempo, coordinación y, a veces, paciencia. Ese trabajo mancomunado fortalece un sentido compartido de pertenencia y de responsabilidad colectiva que cohesiona al conjunto y respalda con prácticas concretas y no solo enunciando los procesos formativos.

Por último, resultan indispensables las normas claras y bien delimitadas para que sean observadas por todos los actores. No se trata solo de pautas que encauzan la conducta; sino que constituyen, además, una auténtica arquitectura de referencia, un andamiaje normativo con capacidad para sostener el orden cotidiano y hacer viable la convivencia pacífica. Parece obvio, pero suele olvidarse en la práctica. Sin esa cartografía compartida, el aula deriva hacia la arbitrariedad o la sobrecarga disciplinaria. Ahora bien, cuando las reglas se comprenden, se comunican con transparencia y se asumen de forma consensuada, no como imposición; sino, como un pacto de corresponsabilidad. Se configura un entorno en el que el estudiantado sabe que está protegido, reconoce límites justos y se siente habilitado para aprender, ensayar, equivocarse y desplegar su desarrollo. En otras palabras, el acuerdo normativo, además de prevenir conflictos, habilita posibilidades.

En síntesis, la confluencia de estos factores consolida un escenario en el que los estudiantes se reconocen como parte de una comunidad. El sentido de pertenencia fortalece su compromiso con el proceso formativo, pues perciben que su participación incide en el bienestar colectivo. De hecho, un clima escolar positivo potencia los logros académicos e impulsa el crecimiento social y emocional del discente, preparándolo para asumir, en el futuro, un rol responsable y colaborativo en la sociedad.

1.2.5. Factores de influencia del clima escolar

En relación con el factor docente para generar un ambiente positivo en el aula, el educador necesita contar con habilidades y competencias que le permitan conectar con sus

estudiantes, a través de la empatía, la capacidad de escucha activa, la asertividad y la motivación. También es fundamental que conozca bien a sus alumnos y utilice estrategias pedagógicas que favorezcan su aprendizaje y su propio desempeño. Asimismo, debe aplicar una metodología dinámica que estimule el interés y debe fomentar una comunicación basada en el respeto mutuo (Arón y Milicic, 1999; Perrenoud, 2005; Ríos et al., 2010).

De acuerdo con la metodología, las competencias que desarrolla el docente están orientadas a fomentar en los estudiantes una metodología activa y participativa, en la que puedan ser guiados mientras construyen su propio aprendizaje. En este sentido, una de las capacidades más relevantes del profesorado es la de planificar y dinamizar situaciones de aprendizaje, lo que implica diseñar estrategias que vinculen de manera efectiva los contenidos con los objetivos educativos, tomando como punto de partida los conocimientos previos de los alumnos. El propósito es promover su interés por aprender de forma autónoma e integrar una retroalimentación permanente que tenga un enfoque formativo. De esta manera, se busca implementar una metodología que responda a las necesidades e intereses del estudiante y que, al mismo tiempo, favorezca un entorno adecuado para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Fernández March, 2008; Ríos et al., 2010).

Desde la relación profesor-estudiantes, la creación de un ambiente positivo en el aula recae principalmente en los actores del sistema educativo, siendo clave la relación respetuosa entre docentes y estudiantes. Esta interacción incide, en efecto, de manera significativa en el clima escolar, tanto en el interior del aula como en sus espacios colindantes, pues entraña una vinculación simultáneamente cognitiva y social. De ahí que resulte indispensable, por no decir urgente, que el docente propicie las condiciones idóneas para un entorno capaz de incentivar la creatividad, la participación activa, la iniciativa personal y la interacción constante entre los alumnos. De este modo, el profesor asume la doble función de mediador y gestor del clima institucional, poniendo en marcha estrategias orientadas a preservar una convivencia armónica y a encauzar, cuando sea necesario, los conflictos que surjan. En consecuencia, el componente social y las dinámicas propias del proceso de enseñanza-aprendizaje se convierten en piezas estratégicas para construir el clima del aula. Por ello, el docente busca generar espacios adecuados que impulsen el desarrollo de habilidades sociales y favorezcan relaciones saludables dentro y fuera del aula, de modo que la vida escolar se sostenga en prácticas de respeto, diálogo y

corresponsabilidad (Boyle Bianchi, 2018). En ese sentido, según Lozano-Peña et al. (2022), la relación entre el docente y el estudiante debe fortalecerse en el ámbito académico y personal, ya que esto favorece que los alumnos construyan confianza hacia su profesor, la que, a su vez, facilita el desarrollo de habilidades sociales esenciales para mejorar la comunicación y la comprensión mutua dentro del proceso educativo.

El factor familia juega un papel fundamental para favorecer un ambiente positivo, ya que contribuye significativamente al mejoramiento del proceso de aprendizaje en los niños. Además, proporciona un entorno saludable que facilita el desarrollo de sus habilidades y capacidades. Aunque el proceso de aprendizaje se articula, en su núcleo, en la escuela, es dentro del hogar donde los padres consolidan lo adquirido, al estructurar rutinas y brindar apoyos oportunos. El entorno familiar constituye, a decir verdad, el primer ámbito donde los niños desarrollan destrezas que luego facilitarán su integración en el aula y en la sociedad. Cuando la familia participa de forma activa en las actividades educativas, se incrementa de manera significativa la probabilidad de que el estudiante alcance resultados académicos satisfactorios y sostenga vínculos positivos con sus compañeros y docentes (Fernández March, 2006). En cambio, la ausencia de actitudes y expresiones de apoyo por parte de los padres puede llevar a que los niños desarrollen limitadas habilidades cognitivas y sociales (Isaza Valencia y Henao López, 2011). Para lograr un ambiente positivo en el aula, el docente necesita desarrollar habilidades y competencias como la empatía, la escucha activa, la motivación y la asertividad. Es fundamental que conozca a sus estudiantes y utilice estrategias pedagógicas que impulsen su rendimiento académico y su propia práctica profesional. Asimismo, debe implementar una metodología que motive a los alumnos y mantenga una comunicación respetuosa y efectiva con ellos (Arón y Milicic, 1999; Perrenoud, 2005; Ríos et al., 2010).

1.2.6. Dimensiones del clima escolar

Según INEE (2007), la dimensión Clima de convivencia general, hace referencia al ambiente relacional que se vive dentro de la institución educativa, caracterizado por la interacción, el respeto y la colaboración entre los miembros de la comunidad escolar (estudiantes, docentes, personal administrativo y familias). Un clima de convivencia general positivo implica relaciones armoniosas, de apoyo mutuo y comunicación abierta, y la resolución constructiva de conflictos, lo que favorece el bienestar emocional y el desarrollo

social de los estudiantes. Asimismo, Mowen et al. (2019) sostuvieron que la manera en que se vive y se percibe el entorno en una comunidad educativa es comparable a la de una pequeña sociedad, donde aspectos como la seguridad, el respeto mutuo, la tolerancia y la capacidad de integrarse socialmente son fundamentales. En esta dimensión encontramos cinco indicadores:

En primer lugar, el nivel de conflictividad en las instituciones educativas se refiere al conjunto de acuerdos, desacuerdos y enfrentamientos que se producen entre los distintos actores educativos de la comunidad (alumnos, profesores y directivos) que afectan al clima escolar y al proceso de enseñanza y aprendizaje. Entre los factores que influyen en el nivel de conflictividad se encuentran: el clima escolar, las habilidades sociales y emocionales de los estudiantes, la gestión de normas y disciplina, y la participación de las familias (Ortega Ruiz y Del Rey Alamillo, 1998). Desde una perspectiva crítica, en el entorno educativo, es importante poner la mirada y enfocarse en comprender que el conflicto no es necesariamente negativo, ya que puede ser una oportunidad para el desarrollo de diferentes habilidades sociales y para crear un ambiente escolar saludable que permita una sana convivencia entre todos los integrantes de la comunidad educativa de la localidad de Huánuco.

En segunda instancia, la forma de resolución de conflictos. Según Funes Lapponi (2000), en el entorno educativo, las peleas y los desacuerdos son una realidad para los educadores y para los niños. Sin embargo, no lidiar con los problemas que surgen en el día a día puede afectar negativamente las relaciones entre los actores educativos y generar más conflictos. Por tal motivo, es de vital importancia enseñar a los estudiantes habilidades sociales específicas, como la mejora de la comunicación, la negociación y la mediación, las cuales les permitirán afrontar situaciones conflictivas de una manera saludable y, además, los ayudará en el presente y en el futuro.

En tercer lugar, con respecto a la dinámica de la relación entre los actores, en el estudio de Romero Goyeneche (2015), se reveló que la comunicación y la interacción son esenciales en la escuela y entre los miembros de la comunidad educativa, como el director, los maestros, los padres de familia, el personal administrativo, los auxiliares y Consejo Educativo Institucional (CONEI), para fortalecer sus habilidades sociales y mejorar el clima escolar.

En cuarta instancia, la existencia de canales de comunicación en una escuela del ámbito rural, según Cabello y Giró Miranda (2020), ayuda a compartir información y a transmitir ideas a otros actores educativos; este remitente puede ser un miembro de la comunidad educativa. Estos canales pueden ser de comunicación escrita, como el chat o la mensajería instantánea; también encontramos la comunicación digital, como las llamadas, las videollamadas y las reuniones en grupos. Estos diferentes medios de comunicación existentes en la institución educativa mantienen a todos los integrantes de la comunidad educativa actualizados antes cualquier información importante.

Por último, la construcción y existencia de un clima de confianza, para Salazar Estrada et al. (2009), es fundamental para lograr un ambiente agradable dentro y fuera de la escuela. Este proceso continuo requiere compromiso, cohesión y liderazgo efectivo, dado que la confianza no solo se edifica en los momentos de éxito; sino también, en tiempos de adversidades, donde se trabaja en equipo para afrontarlas y superarlas.

De acuerdo con INEE (2007), la dimensión Satisfacción y cumplimiento de expectativas, se refiere al grado en que los estudiantes, docentes y demás miembros de la comunidad educativa se sienten satisfechos con la educación que reciben y las condiciones en las que se desarrollan. Incluye la percepción sobre el cumplimiento de las expectativas personales y académicas que cada individuo tiene en relación con su experiencia escolar, así como la satisfacción con los resultados obtenidos en cuanto a aprendizaje, infraestructura, recursos disponibles y apoyo institucional.

Igualmente, Martínez-Pampliega et al. (2008) han indicado que los seres humanos buscamos, a lo largo del tiempo, que las necesidades y expectativas que surgen a lo largo de nuestras vidas se satisfagan a través de experiencias o sucesos. Esto implica que los logros obtenidos cumplan con las expectativas que se esperan y generen placer en relación con la experiencia vivida. Dicho esto, los indicadores de esta dimensión son los siguientes:

En primer término, el grado de satisfacción de los actores con el funcionamiento general de la escuela y con el desempeño de los otros actores y el propio, según Pérez Magín et al. (2012), se refiere al nivel de conformidad y bienestar que experimentan los actores escolares con su entorno, funciones y relaciones dentro de la institución. Este apartado

analiza cómo perciben su experiencia en la escuela, lo cual influye directamente en el clima escolar y en los procesos de mejora continua.

En segundo lugar, la comparación entre expectativas iniciales y logro alcanzado. Para Serrano Rodríguez (2017), las expectativas iniciales son aquellas metas que los docentes se proponen al comenzar el bimestre o el año escolar; sirven como una guía de lo que se espera que los estudiantes logren en ese periodo. Con el paso del tiempo, estas expectativas ayudan a comparar lo que los alumnos sabían al principio con lo que lograron aprender; de esta forma, se visualiza su progreso y, de ser necesario, se ajusta la enseñanza.

En tercera instancia, el reconocimiento y los estímulos a los distintos actores (supervisor, director, profesores, alumnos y padres) por su desempeño. De acuerdo con el INEE (2007), para lograr los objetivos dentro de la escuela, es necesario otorgar estímulos y reconocer el trabajo de los estudiantes y demás actores educativos que intervienen en el ámbito académico; esto con la finalidad de que los actores se sientan valorados y felices dentro de la escuela.

Finalmente, el nivel de motivación y el compromiso para el trabajo escolar se vincula, según Fredricks et al. (2004), con el interés y la actitud que los estudiantes, los docentes y los demás actores ponen para enfrentar las tareas cotidianas en la escuela. Cuando hay motivación, se notan las ganas de aprender, el esfuerzo por hacer bien las cosas y la disposición para superar las dificultades. Por otro lado, el compromiso se refleja en la responsabilidad, la puntualidad y el trabajo constante. Ambos aspectos son clave para lograr buenos resultados y un ambiente positivo en el aula.

CAPÍTULO II: DISEÑO METOLÓGICO

2.1. Enfoque, nivel y método

2.1.1. Enfoque

En este proyecto de investigación, se empleó el enfoque cuantitativo, porque el objetivo fue determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de una escuela de la ciudad de Huánuco. Esta metodología permite obtener resultados numéricos que pueden ser analizados estadísticamente, de modo que se garantice la precisión y la objetividad en los hallazgos. Según Carrasco Díaz (2019), se distingue por la recolección precisa de datos numéricos y su análisis detallado. Este tipo de investigación hace uso de métodos estadísticos avanzados, lo que posibilita un examen exhaustivo de los elementos particulares del contexto o de los fenómenos estudiados.

2.1.2. Nivel

Se empleó el nivel descriptivo, pues tiene una relación directa con la formulación del problema de investigación: ¿Cuál es el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una institución educativa de Huánuco, año 2025? Por lo tanto, el objetivo no será buscar causas o predecir resultados; sino, describir detalladamente la realidad tal cual. Para ello, se empleó un cuestionario que permitió recabar información de manera estructurada; además, el procesamiento de estos datos implicó el uso de la estadística descriptiva para sintetizar y presentar los hallazgos de forma clara y comprensible a través de tablas y figuras.

Siguiendo a Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), el nivel descriptivo de la investigación se enfoca en caracterizar o detallar las propiedades, características y fenómenos de un objeto de estudio. Este nivel no busca establecer relaciones causales o explicaciones profundas, ya que se limita a describir las situaciones como se presentan en su contexto natural; de esta forma, se proporciona un panorama claro y detallado de los aspectos investigados.

2.1.3. Diseño o método

Se optó por un diseño metodológico no experimental y de corte transversal, pues el propósito principal consistió en determinar la manifestación del clima escolar entre los estudiantes de IV y V ciclo de una institución huanuqueña. Tal elección resultó idónea, la variable bajo estudio no fue objeto de manipulación deliberada; por el contrario, se privilegió la observación del fenómeno tal cual acontece en su entramado natural. Así, al abstenerse de intervenir en el entorno, se consiguieron datos genuinos y representativos, lo que, por otro lado, se patentó en resultados sólidos y transferibles a contextos análogos. De acuerdo con Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), este diseño se enfoca en observar fenómenos en su entorno natural, sin intervención alguna del investigador. El término transversal indica que los datos, al recopilarse en un solo momento, muestran una visión representativa de ese instante. El siguiente esquema corresponde a este tipo de diseño:

$$M \rightarrow O$$

Donde:

M: Muestra de estudiantes del ciclo IV y V de primaria.

O: Clima escolar.

Desde la definición conceptual de nuestra variable, el clima escolar de una institución educativa es la forma de entablar relaciones positivas entre los actores educativos, porque genera la comunicación y el trabajo colaborativo entre todos los miembros, mantiene un alto nivel de armonía, los conflictos son mínimos, existen medios adecuados de comunicación y se evidencian diversos estímulos a los actores por su buen desempeño (INEE, 2007).

En cuando a la definición operacional, esta variable se evalúa mediante la valoración de la resolución de conflictos, el clima de armonía, las relaciones escolares, las relaciones interpersonales, la calidad de la comunicación escolar, la confianza, la comunicación efectiva, la satisfacción y el orgullo en el rol educativo, la satisfacción académica y apoyo, el reconocimiento y la valoración del trabajo educativo, y, finalmente, el reconocimiento y la motivación académica.

2.2. Variables y dimensiones

Tabla 1. Operaciones de variables

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems	Instrumento	Escala de medición
Variable 1: Clima escolar	Rohatgi y Scherer (2020) conciben que el clima escolar es la forma en que los estudiantes sienten tanto el lado emocional como el físico de la escuela. Para estos autores, esa percepción se construye a partir de cómo se relacionan con sus compañeros y profesores, de las reglas que guían la convivencia y de las dinámicas sociales que se dan en el aula. Cuando estas interacciones son positivas y las normas están claras, desarrollo en la escuela se vive con mayor tranquilidad y motivación; en cambio, si faltan orden o las relaciones son tensas, el ambiente se vuelve tenso y menos acogedor para el aprendizaje.	Esta variable fue medida mediante un cuestionario con escala de Likert de acuerdo con sus dimensiones.	Clima de convivencia general	Resolución de Conflictos	1,2,3	El cuestionario (*)	Escala de Likert 1 = Nada de acuerdo 2 = Poco de acuerdo 3 = Más o menos 4 = De acuerdo 5 = Muy de acuerdo
				Clima de Armonía y Relaciones Escolares	4,5,6,7,8, 9,10,11		
				Relaciones interpersonales	12,13,14,15,16,17		
				Calidad de la Comunicación Escolar	18,19,20		
			Satisfacción y cumplimiento de expectativas	Confianza y Comunicación Efectiva	21,22,23		
				Satisfacción y Orgullo en el Rol Educativo	1,2		
				Satisfacción Académica y Apoyo	3,4,5,6		
				Reconocimiento y Valoración del Trabajo Educativo	7,8,9		
			Reconocimiento y Motivación Académica	10,11,12			

Fuente. Elaboración propia. (*) Adaptado del INEE (2007).

2.3. Participantes

2.3.1. Población

Se tomó como población aproximadamente un total de 118 estudiantes de la escuela de educación primaria estatal de Carhuapata, entre varones y mujeres matriculados en la institución educativa en el año lectivo 2025, cuyas edades oscilan desde los 8 hasta los 12 años. Niños y niñas fueron seleccionados porque se considera que su experiencia en la escuela puede brindar información relevante para poder abordar el trabajo de investigación, de acuerdo con el instrumento elaborado por el INEE (2007).

Según Ñaupas Paitán et al. (2018), la población puede ser concebida como conjunto que está conformada por individuos o elementos que poseen similares características comunes y relacionadas con el objeto de estudio. Esta definición abarca tanto a las personas como a cualquier otra unidad de análisis pertinente para el estudio.

Tabla 2. *Distribución de la población de estudiantes por sexo*

Grado	Sexo		Total
	Mujeres	Hombres	
Tercer grado	18	12	30
Cuarto grado	11	19	30
Quinto grado	14	16	30
Sexto grado	13	15	25
Total	56	62	118

Fuente. Registro de la nómina oficial de estudiantes de la institución educativa en 2025

En la Tabla 2, se visualizó que la población fue de 118 estudiantes: 56 mujeres y 62 varones.

2.3.2. Muestra

La muestra para la investigación estuvo conformada por 80 estudiantes, desde tercero hasta sexto grado de primaria: 41 fueron del sexo masculino y 39 fueron del sexo femenino, todos los participantes pertenecen a la misma escuela de educación primaria estatal de Carhuapata. Y fueron seleccionados considerando criterios previamente establecidos que garantizaran la

pertinencia y validez de los datos en relación con el objetivo de estudio sobre el clima escolar.

Para Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), una muestra se define como un conjunto representativo seleccionado de la población total para realizar el estudio. Es crucial que la muestra represente fielmente las características de la población, de manera que los resultados obtenidos puedan ser generalizados.

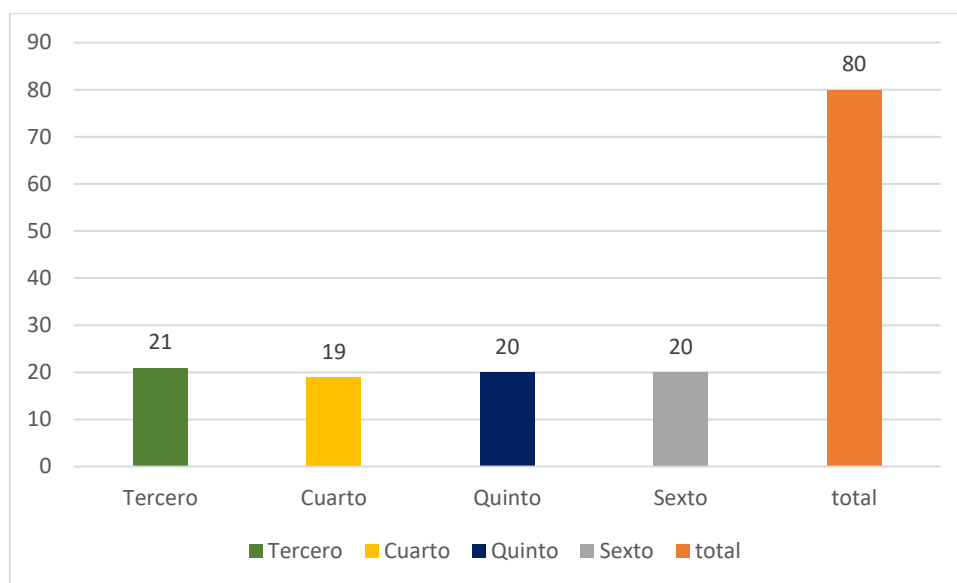
Tabla 3. *Frecuencia de la muestra según grado*

Grado	Masculino (M)		Femenino (F)		Total	
	F	%	F	%	F	%
Tercero	12	29 %	9	23 %	21	26 %
Cuarto	10	24 %	9	23 %	19	24 %
Quinto	8	20 %	12	31 %	20	25 %
Sexto	11	27 %	9	23 %	20	25 %
Total	41	100 %	39	100 %	80	100 %

Fuente. Registro de matrícula de estudiantes de la institución educativa en 2025.

De acuerdo con la Tabla 3, en la muestra participaron 80 estudiantes (100 %). De ellos, 21 cursaban tercer grado: 12 del sexo masculino (29 %) y 9 del sexo femenino (23 %). En cuarto grado hubo 19 alumnos: 10 hombres (24 %) y 9 mujeres (23 %). El quinto grado contó con 20 estudiantes: 8 mujeres (20 %) y 12 hombres (31 %). Por último, sexto grado también tuvo 20 alumnos: 11 mujeres (27 %) y 9 hombres (23 %). En conjunto, hay 41 mujeres (51 %) y 39 hombres (49 %), lo que muestra una ligera mayoría masculina en el grupo.

Figura 1. Distribución de la muestra según grado y sexo



Nota. Registro de matrícula de estudiantes de la institución educativa en 2025

En la Figura 2, se observó la distribución demográfica por la cantidad total de estudiantes por grado, donde el tercer grado cuenta con el mayor número de estudiantes (21), mientras que quinto y sexto grado cuentan cada uno con 20 estudiantes y finalmente el cuarto grado cuenta con 19 estudiantes.

Por otro lado, para los criterios de inclusión, se tomó en cuenta a todos los estudiantes matriculados durante el año escolar en el grado de estudio, aquellos que asistieron a clases y a los que contaron con el consentimiento de sus padres para participar en el estudio.

En el caso de los criterios de exclusión, se descartó a los estudiantes matriculados fuera del grado de estudio, a los que no asistieron a clases y a aquellos que no contaron con el permiso de sus padres para participar. Adicionalmente, para asegurar la homogeneidad del grupo, se excluyó a los estudiantes que, según los registros académicos y observaciones conductuales consignadas por los docentes titulares de cada grado y área de convivencia de la UGEL Huamalíes, presentaban un diagnóstico o historial documentado de problemas de conducta severa, dificultades de adaptación o necesidades educativas especiales asociadas a problemas de aprendizaje.

La decisión de excluir a los estudiantes con problemas significativos de conducta, adaptación o aprendizaje se tomó por una razón principal: garantizar que el estudio fuera preciso y justo con la mayoría de la población. El cuestionario empleado es una adaptación del instrumento para la evaluación del clima escolar, que fue elaborado originalmente por el INEE (2007) y que fue diseñado específicamente para ser aplicado en niños con desarrollo regular, es decir, sin problemas de conducta o aprendizaje graves. Por lo tanto, esta exclusión era necesaria por dos motivos, En primer lugar, por la coherencia con la herramienta, ya que si se incluye a estudiantes con problemas muy serios, su experiencia puede ser tan diferente que el cuestionario dejaría de medir bien a los demás. La exclusión asegura que el instrumento funcione como fue diseñado. En segundo lugar, unos pocos niños con problemas fuertes pueden distorsionar el resultado general, haciendo que el clima escolar parezca mucho peor de lo que es en realidad. Al quitarlos, nos aseguramos de que el resultado de la tesis sea un reflejo fiel de la convivencia y la satisfacción de la mayoría de los estudiantes de la escuela.

Cabe mencionar que se utilizó un muestreo no probabilístico. Tal como lo indicaron Palomino Orizano et al. (2015), la selección de los participantes no depende de probabilidades; sino, de criterios establecidos por las características del investigador o la persona encargada de la muestra.

2.4. Técnica e instrumento para recolección de datos

Como técnica se utilizó la encuesta, según Carrasco Díaz (2019), es una herramienta fundamental en la investigación social debido a su versatilidad y su capacidad para recoger datos organizados y detallados. Asimismo, facilita la exploración de una amplia variedad de temas y permite llegar a un gran número de participantes, lo que contribuye a obtener información relevante para el análisis de estudio.

El instrumento empleado fue el cuestionario para medir el clima escolar, el cual es una adaptación del instrumento para la evaluación del clima escolar en escuelas primarias, que fue elaborado originalmente por el INEE (2007) y que fue diseñado y validado exclusivamente para estudiantes de educación primaria. Sin embargo, para los fines de la presente investigación, se realizó una adaptación del instrumento con el propósito de adecuarnos al contexto educativo peruano. Esto fue necesario para asegurar la validez de comprensión en la población objetivo de la presente investigación. Dentro de los cambios

principales, se evidencia la simplificación del lenguaje, ya que se revisó y adaptó la redacción de las preguntas con un lenguaje familiar y cotidiano para facilitar la comprensión por parte de los alumnos de primaria. Por otro lado, se mantuvo la escala de Likert de 5 puntos, pero se empleó una formulación directa y fácilmente interpretable para los estudiantes (Nada de acuerdo, Poco de acuerdo, Más o menos de acuerdo y Muy de acuerdo). Además, se colocaron opciones de respuesta para el grado, la edad y el sexo, para que coincidan con el universo muestral de la investigación. Por último, la estructura del instrumento se mantuvo con 35 ítems definitivos, agrupados en dos dimensiones: clima de convivencia general y satisfacción y cumplimiento de expectativas.

El instrumento original fue adaptado para medir el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de primaria en una escuela de Huánuco en 2025.

El objetivo es descubrir cómo perciben los estudiantes el clima dentro del aula, para lo cual se tiene en cuenta que, si las puntuaciones son altas, significa que viven en un ambiente positivo y favorable; en cambio, los puntajes bajos reflejan una sensación negativa respecto a ese entorno.

2.5. Estructura del instrumento

Para este estudio, se utilizó un cuestionario de 35 ítems que explora dos dimensiones principales, donde 25 preguntas se centraron en medir el clima de convivencia general y 10 se enfocaron en el grado de satisfacción y cumplimiento de expectativas. Asimismo, es preciso señalar que cada respuesta se puntuó en una escala tipo Likert, lo que facilitó identificar con mayor precisión las opiniones y percepciones de la muestra evaluada.

Este instrumento emplea preguntas construidas en sentido positivo como negativo. En los ítems escritos, en sentido positivo, la máxima valoración es “Muy de acuerdo”, que coincide con el valor de respuesta, el número “5”. Por el contrario, en los ítems escritos en sentido negativo, el menor puntaje es “nada de acuerdo” se asocia con el número 1.

A continuación, se presenta la ficha técnica:

Tabla 4. *Ficha técnica*

Nombre	Cuestionario de evaluación del Clima Escolar para estudiantes del tercero al sexto grado de primaria
--------	--

Institución	Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2007).
Adaptación	Nelida Pablo Loarte
Año	2025
Objetivo	Determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.
Dimensiones	Clima de convivencia general. Satisfacción y cumplimiento de expectativas.
Población	Estudiantes del tercero al sexto grados de educación primaria, cuyas edades fluctúan entre 8 y 13 años.
Escala de Evaluación	Escala de Likert.
Tiempo de aplicación	25 minutos

Fuente. Elaboración propia

2.6. Descripción del instrumento

El instrumento en cuestión puede administrarse en cualquier momento del calendario escolar. Cuando se aplica de manera sostenida, tiene la capacidad de brindar información valiosa para orientar los procesos evaluados, al tiempo que ayuda a detectar carencias y ámbitos susceptibles de mejora. Al término del año lectivo, ofreció una panorámica exhaustiva de los diversos elementos que interactuaban, lo que hizo posible reconocer los logros alcanzados y atender, de forma oportuna, las dificultades advertidas. Conviene precisar, por otro lado, que su empleo fue de carácter grupal y con demanda; en promedio, unos 25 minutos.

2.7. Procedimiento de la información

Para llevar a cabo la investigación, se realizaron los siguientes procedimientos:

- Se adaptó el cuestionario a la realidad de alguna institución educativa de Huánuco.
- Se presentó una carta de autorización al director de institución educativo de Huánuco con el objetivo de que pueda brindar viabilidad para el proyecto de investigación.
- Se solicitó, a través de una carta, la autorización de los padres de familia para la participación de los niños menores de edad.

- Para la recolección de información, se coordinó la visita en el horario de receso con cada docente.
- Durante el proceso de investigación, se contó con la cantidad adecuada de cuestionarios, el cual se presentó impreso para recolectar toda la información proporcionada por cada estudiante.
- Se administraron cuestionarios a los participantes de la muestra para recopilar información sobre la variable.
- Una vez obtenidos los datos, estos fueron analizados por Microsoft Excel 2021. La información fue codificada y registrada en hojas de cálculo de Excel, lo que facilitó la creación de gráficos y tablas.

2.8. Validación y confiabilidad de instrumentos

Para asegurarse de que este cuestionario se ajustara al contexto específico del estudio, se sometió a una validación adicional a cargo de tres expertos con amplia experiencia en investigaciones educativas: el Dr. Justo Wilo Vásquez Jacobo, la Dra. Leydi Vanesa Brandan Cabia y el Dr. Bequer Bravo Espinoza. Ellos evaluaron el instrumento mediante una rúbrica cualitativa que contempla nueve indicadores: claridad, objetividad, actualidad, organización, suficiencia, intencionalidad, consistencia, coherencia y adecuación metodológica.

Cada uno de estos aspectos se puntuó en porcentaje y se ubicó en uno de los cinco niveles: Deficiente (0-20 %), Regular (21-40 %), Bueno (41-60 %), Muy bueno (61-80 %) o Excelente (81-100 %). De esta manera, se garantizó que el cuestionario no solo fuera confiable; sino también, pertinente y adecuado para medir lo que se proponía dentro del entorno educativo estudiado.

Los resultados mostraron que la mayoría de los ítems obtuvieron valoraciones en los niveles “Muy bueno” y “Excelente”, en todos los criterios evaluados. Esto demuestra que los ítems presentaron una redacción clara, que fueron pertinentes al constructo “clima escolar” y que fueron formulados de acuerdo con los fundamentos teóricos y metodológicos consistentes.

Hernández-Sampieri y Mendoza (2018) explicaron que la confiabilidad de un instrumento radica en su capacidad para ofrecer resultados uniformes y estables al aplicarse

en distintos momentos y en condiciones semejantes, de modo que se garantice que las variables se midan con precisión.

Así también, la confiabilidad se verificó mediante una prueba piloto, los datos fueron analizados utilizando el coeficiente Alfa de Cronbach, el cual permite estimar la consideración interna de los ítems que conforma el cuestionario. De acuerdo con los criterios propuestos por George y Mallery (2003), un valor de $\alpha \geq 0.70$ se considera aceptable.

En esta investigación, el instrumento fue aplicado a una muestra piloto de 80 estudiantes, obteniendo un valor en el coeficiente de $\alpha = 0.7058$, lo que indica un nivel de confiabilidad aceptable. Este resultado evidencia que los ítems presentan una adecuada consideración interna, por lo que el instrumento es confiable.

2.9. Consideraciones éticas

En esta investigación, se consideraron los siguientes aspectos éticos:

- Protección de las personas: Se trató a todos los participantes con respeto y dignidad. Se presentó un consentimiento informado, claro y detallado sobre la naturaleza y el propósito del estudio, así como los posibles riesgos y beneficios.
- Derecho a la libre participación y estar informado: Se veló porque cada participante comprendiera plenamente los propósitos del estudio y, en consecuencia, decidiera, sin coacción alguna, su participación o eventual desistimiento.
- Beneficencia y no maleficencia: El estudio estuvo estrechamente vinculado al de no maleficencia, porque se demandó una evaluación pormenorizada de los riesgos y beneficios, con el fin de prevenir cualquier daño y, a la vez, potenciar los resultados positivos.
- Dentro de esta investigación, se siguieron y aplicaron de manera rigurosa los lineamientos legales y éticos establecidos por la Escuela Privada de Educación Superior Pedagógica (Innova Teaching School). Además, se garantizó la originalidad del trabajo mediante la citación correcta de todas las fuentes según las normas APA séptima edición. También se respetaron las pautas de la Real Academia Española para lograr una redacción libre de errores ortográficos y gramaticales, asegurando así el rigor científico en todo el documento.

CAPÍTULO III: RESULTADOS

A continuación, presentamos los hallazgos que fueron obtenidos con la aplicación de los cuestionarios a la muestra sobre el clima escolar. Para analizar la información y extraer conclusiones acordes con los objetivos de la investigación, se procesaron los datos utilizando programas como es el SPSS y Excel.

3.1. Resultados de la variable “clima escolar”

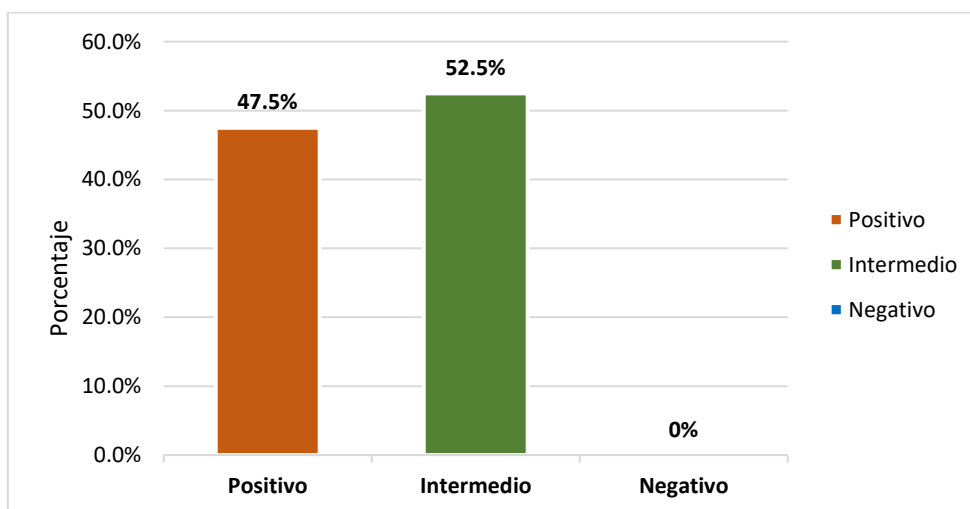
Son los resultados alineados con el objetivo general: determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.

Tabla 5. Distribución del nivel de la variable “clima escolar”

Nivel	F	%
Positivo	38	47.5%
Intermedio	42	52.5%
Negativo	0	0%
Total	80	100%

Fuente. Elaboración propia. Instrumento aplicado a estudiantes.

Figura 2. Nivel del clima escolar



Nota. Elaboración propia

En la Tabla 5 y figura 3, se observó que, según la distribución de la muestra, 80 estudiantes (100 %) del tercer al sexto grado de primaria de una institución educativa de Huánuco participaron del estudio. La mayoría de los estudiantes, exactamente 42 (52.5 %), tuvo un resultado intermedio, lo que indica que distinguen el clima como medianamente favorable. Si bien no es negativo, tampoco refleja un clima plenamente positivo ni negativo. Por otro lado, 38 estudiantes, 47.5 % del total, percibieron un clima positivo. Es importante destacar que ninguno de los estudiantes tuvo un resultado negativo; en general, los resultados muestran una tendencia positiva en el grupo evaluado.

De esta manera, en la institución educativa de primaria estatal de Carhuapata, se evidencia que el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V está en un nivel intermedio.

3.2. Resultados de la dimensión “convivencia general”

Son los resultados orientados con el objetivo específico: determinar el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.

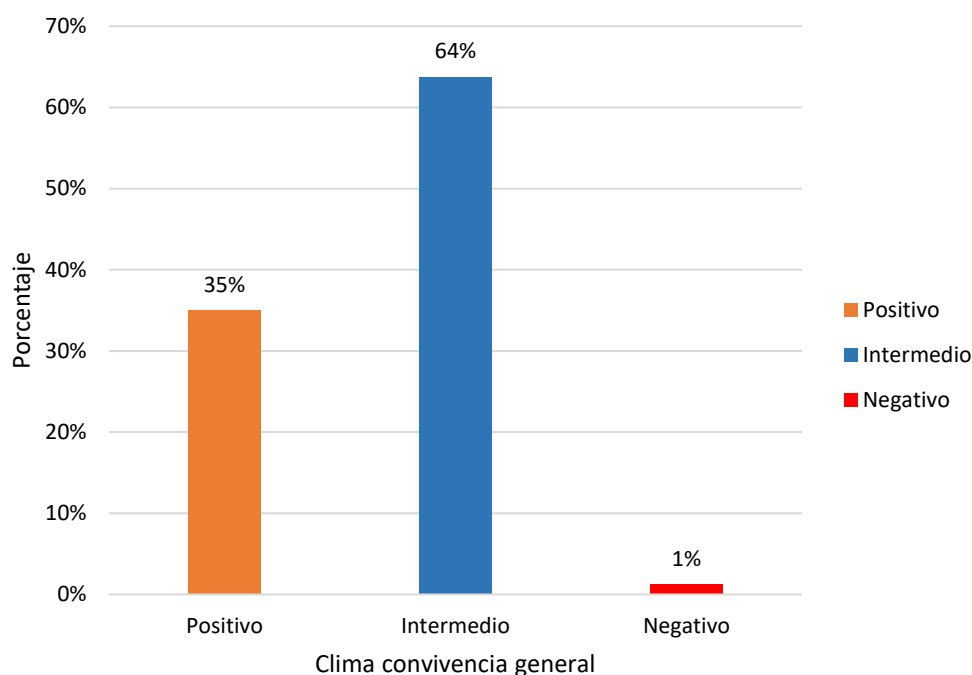
Tabla 6. Resultado de la evaluación de la dimensión “convivencia general”

Nivel	F	%
Positivo	28	35 %
Intermedio	51	64 %
Negativo	1	1 %
Total	80	100 %

Fuente. Elaboración propia.

En la Tabla 6, 51 estudiantes (64 %) de la institución educativa de la ciudad de Huánuco percibieron un el clima intermedio en la dimensión “convivencia general”; mientras que 28 alumnos (35 %) identificaron un clima de aula positivo en la misma dimensión. Por otro lado, el 1 % de los estudiantes reconoció negativamente el clima.

Figura 3. Niveles de convivencia general



Nota. Elaboración propia

En la Figura 4, se evidenció que el clima escolar, para los estudiantes de una institución educativa en Huánuco, es predominante en el intermedio según la dimensión “convivencia general”.

Tabla 7. Resultados de dimensión “convivencia general”

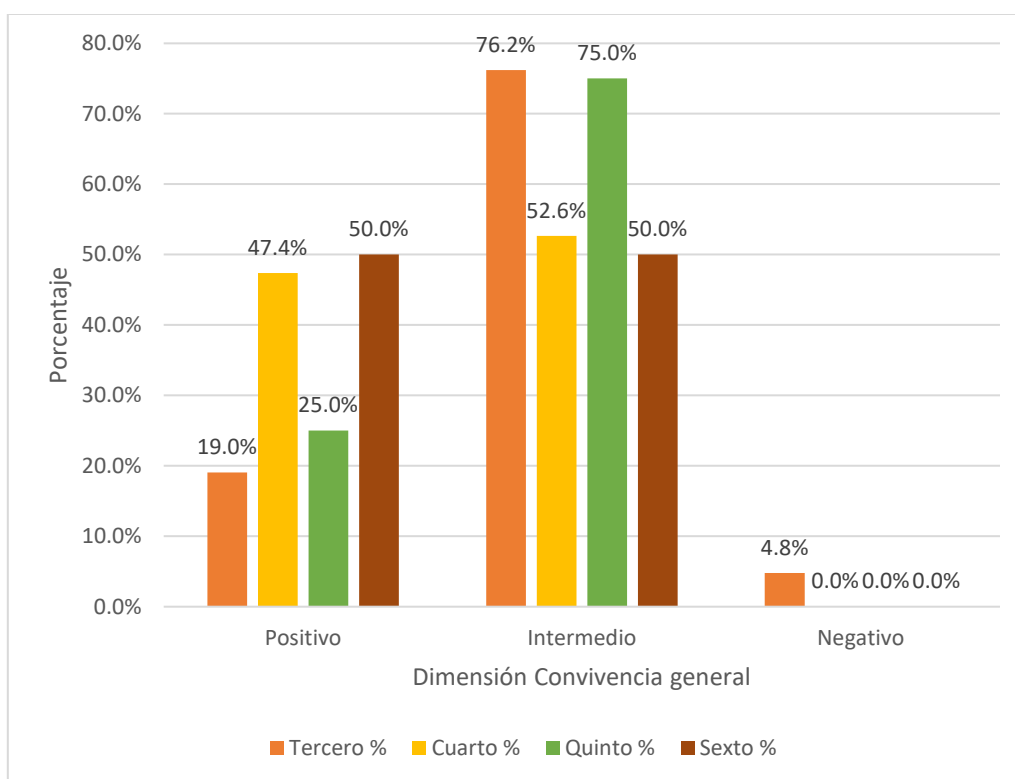
	Dimensión convivencia general									
	Tercero		Cuarto		Quinto		Sexto		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Positivo	4	19.0 %	9	47.4%	5	25.0 %	10	50.0%	28	35.00 %
Intermedio	16	76.2 %	10	52.6%	15	75.0 %	10	50.0%	51	63.75 %
Negativo	1	4.8%	0	0.0 %	0	0.0%	0	0.0 %	1	1.25 %
Total	21	100 %	19	100 %	20	100 %	20	100 %	80	100 %

Fuente. Elaboración propia.

En la Tabla 7, los resultados demuestran que la percepción general del clima convivencia general se ubica en un nivel intermedio, con el 63.75% de la muestra total de 51 estudiantes. Por su parte, el 35.00 % (28 estudiantes) lo distinguió de forma positiva,

mientras que el 1.25 % (1 estudiante) lo calificó como negativo. En tercer grado, el 76.2 % (16 estudiantes) tuvo una percepción intermedia, mientras que el 19.0 % lo consideró positivo. Por otro lado, en cuarto grado, el 52.6 % (10 estudiantes) lo percibió como intermedio y el 47.4 % (9 estudiantes) como positivo. En el quinto grado, el 75.0 % (15 estudiantes) manifestó una percepción intermedia y el 25.0 % (5 estudiantes) tuvo una mirada positiva. Finalmente, en el sexto grado, se observó una distribución equitativa entre percepciones positivas e intermedias, integrada por 10 estudiantes cada una, sin respuestas negativas.

Figura 4. Niveles de la dimensión “convivencia general”



Nota. Elaboración propia

De acuerdo con la Figura 5, los estudiantes de una institución educativa de Huánuco identificaron, en su mayoría, un clima escolar intermedio en su dimensión “convivencia general”.

3.3. Resultados de la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar”

Los resultados orientados con el objetivo específico: determinar el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.

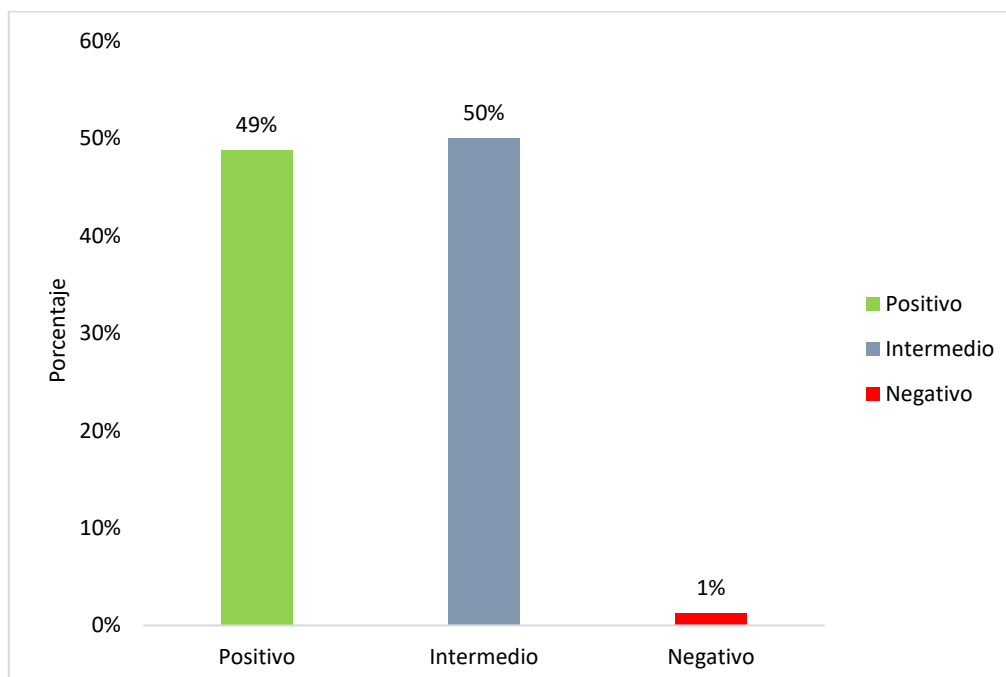
Tabla 8. Resultados de la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”

Nivel	F	%
Positivo	39	49 %
Intermedio	40	50 %
Negativo	1	1 %
Total	80	100 %

Fuente. Elaboración propia.

En la Tabla 7, se observó que el clima escolar en la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” se manifiesta en un 50 % (40 estudiantes), ubicándose en el nivel intermedio de una institución educativa de Huánuco. Mientras que el 49 % (39 estudiantes) reconoció que el clima escolar se encuentra en un nivel positivo en la dimensión ya mencionada. Por otro lado, el 1 % (1 estudiante) identificó que el clima es negativo.

Figura 5. Dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar”



Nota. Elaboración propia.

En la Figura 6, los estudiantes de la institución educativa de Huánuco manifestaron que el nivel del clima escolar que predomina es el intermedio en la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”.

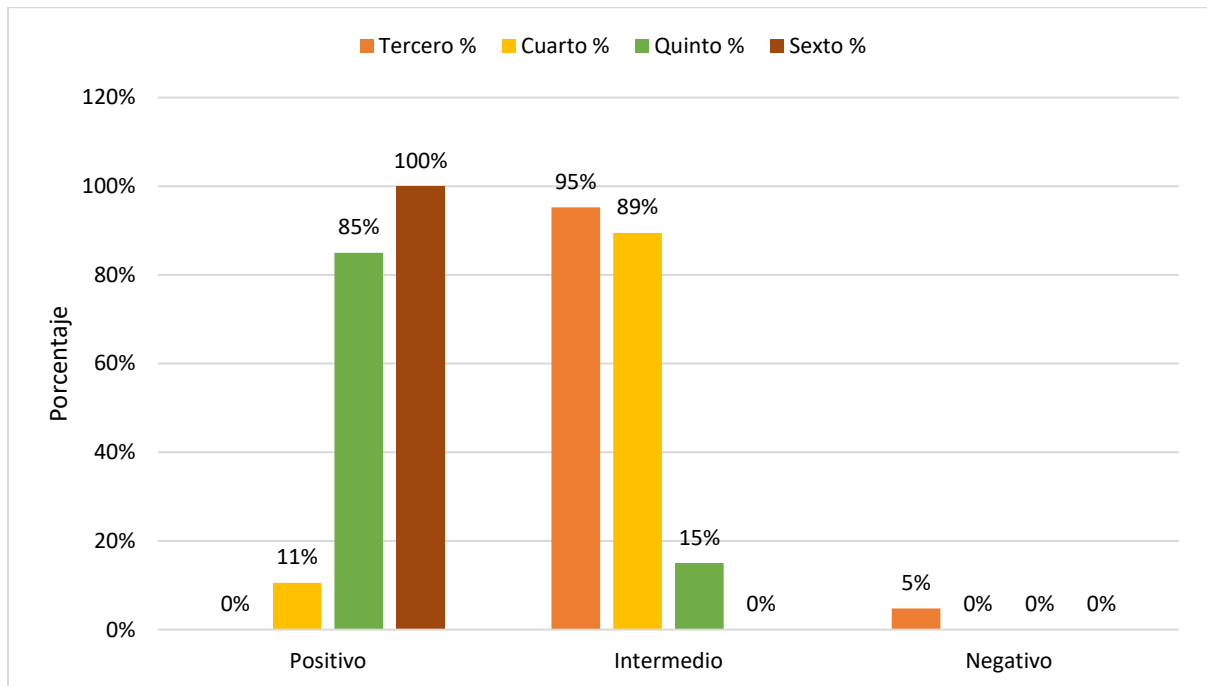
Tabla 9. Dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”

Nivel de Manifestación	Dimensión satisfacción y cumplimiento de expectativas									
	Tercero		Cuarto		Quinto		Sexto		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Positivo	0	0 %	2	11 %	17	85 %	20	100 %	39	49 %
Intermedio	20	95 %	17	89 %	3	15 %	0	0 %	40	50 %
Negativo	1	5 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %	1	1 %
Total	21	100 %	19	100 %	20	100 %	20	100 %	80	100 %

Fuente. Elaboración propia.

En la Tabla 9, se evidenció que la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar” se modificó entre los grados de primaria. En términos generales, se aprecia una mayor tendencia hacia el nivel intermedio, el cual es predominante en todos los grados evaluados. En tercer grado, el 95 % (20 estudiantes) tuvo un nivel intermedio y el 5 % (1 estudiante) presentó un nivel negativo. Frente a ello, en el cuarto grado, el 89 % (17 estudiantes) manifestó que el nivel del clima escolar es intermedio y el 11 % (2 estudiantes) lo calificó en el nivel positivo. Por otro lado, en el quinto grado, el 85 % (17 estudiantes) identificó el clima escolar positivamente y el 15 % (3 estudiantes) reconoció un nivel intermedio; cabe recalcar que no se obtuvo nivel negativo. Por último, en el sexto grado, el 100 % (20 estudiantes) alcanzó un nivel alto en el lado positivo; no se distinguieron datos en intermedio ni en negativo. Dicho esto, en cuanto a la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” de la variable “clima escolar”, se demuestra que el 50 % (40 estudiantes) lo calificó con un nivel intermedio, el 49 % (39 estudiantes) con un nivel positivo y el 1 % (1 estudiante) como negativo.

Figura 6. Niveles de satisfacción y cumplimiento de expectativas



Nota. Elaboración propia

En la Figura 7, se visualizó que, en los estudiantes de una institución educativa de Huánuco, de acuerdo con el nivel del clima escolar en la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas”, predominó el sexto grado, ya que todos los estudiantes identificaron como positivo, seguido del quinto grado. Por otro lado, los grados de tercero y cuarto grado lo calificaron en un nivel intermedio.

CAPÍTULO IV: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Pasamos a realizar la discusión sobre el objetivo general: determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes de VI y V ciclo de primaria en una institución educativa de Huánuco, 2025.

En los resultados, se encontró que la mayoría de los estudiantes, es decir, el 53 %, tuvo un resultado intermedio, lo que indica que percibieron el clima como medianamente favorable. Si bien no es negativo, tampoco refleja un clima plenamente positivo. Por otro lado, el 47 % del total de los estudiantes distinguió un clima positivo. Es importante destacar que ninguno de los estudiantes tuvo un resultado negativo. En general, los resultados muestran una tendencia positiva en el grupo evaluado, pero evidencia que aún hay aspectos que mejorar. Por otro lado, coinciden con los hallazgos de Arteaga Matos (2020), quien, en su investigación realizada en estudiantes de sexto grado de primaria de una institución educativa pública del Callao, encontró que la mayoría, el 70 % de los estudiantes, identificó el clima escolar como regular, y solo el 13,33 % lo calificó como bueno.

Asimismo, los resultados de esta investigación son similares a los de Yovera Acaro (2024), quien, en su investigación en una institución educativa de Nuevo Chimbote en 2024, tomó como muestra a 211 estudiantes. El autor encontró que la mayoría (48,34 %) calificó al clima escolar como regular. De igual manera, Chumacero Paz (2020) realizó su estudio en estudiantes del cuarto ciclo de primaria de una institución educativa del distrito Sapillica en Ayabaca. La mayoría (50,0 %) reconoció al clima escolar como regular. En el caso de Marroquin Orihuela (2024), que aplicó su investigación en una escuela de Castilla, encontró que, de 346 estudiantes evaluados, el 64,8 % percibió el clima escolar como bueno, mientras que un porcentaje significativo (23,6 %) lo calificó como excelente, lo que reflejó un ambiente educativo mayormente positivo. Sumado a ello, Arana Valle (2024) explicitó que la mayoría de los estudiantes (94 %) percibió un nivel de clima escolar medio. Los resultados también se asemejan a los de Trujillo Pérez (2020), quien identificó que, en una institución de educación básica, los alumnos valoraron el ambiente escolar como positivo, aunque notaron que el entorno del aula no siempre alcanza ese mismo nivel.

Aun así, varios factores complican tanto la convivencia dentro del colegio como la dinámica en el aula: la calidad de las relaciones entre compañeros, la forma de organización de la escuela, el grado de participación de los estudiantes, la claridad en la comunicación y las expectativas académicas. Todos ellos influyen de forma directa en el desempeño de los chicos. Cabe mencionar que los resultados obtenidos fueron contrarios a los de Castañeda Vilcapoma (2024), quien en su investigación en una institución educativa perteneciente a la UGEL 04, en Lima, encontró que solo el 7,6 % percibió un clima escolar armonioso.

A partir de todo lo discutido, se puede afirmar que el nivel de manifestación del clima escolar en los estudiantes se encuentra mayoritariamente en un nivel intermedio, lo que evidencia una percepción moderadamente favorable del entorno escolar. Si bien el clima escolar no es observado como negativo por los estudiantes, todavía no alcanza una valoración plenamente positiva, lo que representa una oportunidad valiosa para implementar estrategias pedagógicas, organizacionales y socioemocionales orientadas a fortalecer un ambiente favorable para el desarrollo integral de los estudiantes.

En cuanto al objetivo específico, “Determinar el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025”, los resultados demostraron que el 64 % (51 estudiantes) reconoció el clima de convivencia general como intermedio. El 35 % (28 estudiantes) lo percibió de forma positiva, mientras que solo el 1 % (1 estudiante) lo calificó como negativo. En tercer grado de primaria, el 76 % (16 estudiantes) tuvo una percepción intermedia y el 19 % lo consideró positivo. Por otro lado, en cuarto grado, el 53 % (10 estudiantes) lo percibió como intermedio y el 47 % (9 estudiantes) como positivo. Asimismo, en quinto grado, el 75 % (15 estudiantes) tuvo una percepción intermedia y el 25 % (5) una opinión positiva. Finalmente, en el sexto grado, se identificó una distribución equitativa entre percepciones positivas e intermedias, el 50 % estuvo integrado por 10 estudiantes cada uno, sin respuestas negativas.

Estos resultados fueron similares a los de Marroquin Orihuela (2024), quien encontró que la mayoría de los estudiantes colocó a las relaciones humanas en un nivel bueno (69,8 %) y los aspectos ambientales-estructurales en un nivel bueno (67 %), señalando áreas de mejora. También coincidieron con los hallazgos de Chumacero Paz (2020), quien encontró que el 35,7 % de los estudiantes evaluados ubicó en el nivel regular a las relaciones interpersonales y el 53,6 % calificó en el nivel medio a la interacción social.

Asimismo, Jauregui Barboza (2020) mostró que la dimensión “relación”, con un 42 %, se ubicó en un nivel promedio, lo que sugiere la necesidad de implementar estrategias para mejorar estos aspectos. Igualmente, Yovera Acaro (2024) encontró que las “relaciones interpersonales”, con un 49,29 %, se localizaron en un nivel regular, mientras que la “justicia y equidad” obtuvieron un 51,18 %. Por último, se relaciona con el estudio de Trujillo Pérez (2020), donde se descubrió que, en una escuela de educación básica, los alumnos veían la seguridad y el respeto de forma negativa, lo cual afecta de manera importante el ambiente del aula y el de toda la institución. Al profundizar cualitativamente en el entorno del aula, el autor señaló que las dinámicas de interacción entre compañeros, y el vínculo entre docentes y estudiantes, así como las características individuales de los alumnos, moldean el clima en el aula y repercuten en sus resultados académicos.

A partir de ello, se puede afirmar que el nivel de manifestación de la convivencia general se encuentra mayoritariamente en un nivel intermedio. Además, el análisis por grados muestra una tendencia similar: predominio de percepciones intermedias con cierta variabilidad, sobre todo, en los grados superiores, donde se observa un mayor equilibrio entre percepciones positivas e intermedias, lo cual podría reflejar una mayor madurez o adaptación de los estudiantes a las dinámicas escolares. En síntesis, aunque el contexto escolar no refleja una convivencia deteriorada, los datos evidencian la necesidad de fortalecer prácticas pedagógicas y de gestión escolar que promuevan la mejora continua de las relaciones entre compañeros, y entre docentes y estudiantes, así como la consolidación de un entorno seguro, justo y respetuoso que propicie una convivencia escolar positiva y sostenible.

Finalmente, sobre el objetivo específico “Determinar el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025”, los resultados expusieron que el clima escolar en la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” alcanzó un 50 % (40 estudiantes), ubicándose en el nivel intermedio de una institución educativa de Huánuco. Mientras que el 49 % (39 estudiantes) colocó al clima escolar en un nivel positivo en la dimensión ya mencionada. Por otro lado, el 1 % (1 estudiante) manifestó que el clima es negativo. Cabe mencionar que estos resultados varían entre los grados de primaria.

En términos generales, se apreció una mayor tendencia hacia el nivel intermedio, el cual predomina en todos los grados evaluados. En tercer grado, el 95 % (20 estudiantes) obtuvo un nivel intermedio y el 5 % (1 estudiante) manifestó un nivel negativo. En cuarto grado, el 89 % (17 estudiantes) colocó al clima escolar en el nivel intermedio y el 11 % (2 estudiantes) en el nivel positivo. Por otro lado, en quinto grado de primaria, el 85 % (17 estudiantes) ubicó al clima escolar en el nivel positivo y el 15 % (3 estudiantes) en el nivel intermedio. Cabe precisar que no se mencionó al nivel negativo. Por último, en sexto grado, el 100 % (20 estudiantes) reconoció al clima en el nivel positivo; no se evidenciaron datos en intermedio ni en negativo. Por otro lado, en cuanto a la dimensión “satisfacción y cumplimiento de expectativas” del clima escolar, se advirtió que un 50 % (40 estudiantes) lo situó en el nivel intermedio, el 49 % (39 estudiantes) en el nivel positivo y el 1 % (1 estudiante) en el nivel negativo.

Estos resultados coincidieron con los de Marroquin Orihuela (2024), quien encontró que los aspectos ambientales-estructurales fueron colocados por los estudiantes en un nivel bueno, con un 67 %, y la enseñanza-aprendizaje en un nivel bueno con un 57,7 %. En el caso de Chumacero Paz (2020), el 42,9 % de los estudiantes calificó en el nivel regular a la autorrealización y el 53,6 % ubicó en nivel regular a la estabilidad. Igualmente, Jauregui Barboza (2020) advirtió que las dimensiones “relaciones” (42 %), “desarrollo” (39,7 %), “estabilidad” (40,5 %) y “cambio” (55,4 %) se ubicaron en un nivel promedio, lo que sugiere la necesidad de implementar estrategias para mejorar estos aspectos. Asimismo, en Yovera Acaro (2024), se demostró que la dimensión “justicia y equidad” del clima escolar se encontró en un nivel medio, con un 51,18 %. Finalmente, Trujillo Pérez (2020) identificó que la falta de participación activa, la comunicación deficiente y las expectativas académicas poco claras entorpecen el clima interno y externo de la institución, lo cual repercute directamente en el rendimiento de los estudiantes. Resulta pertinente subrayar que un número considerable de estudiantes percibe la seguridad de manera desfavorable; esta apreciación, en efecto, impacta de forma sensible en la atmósfera del aula y, por extensión, en la dinámica global de la comunidad escolar, lo que condiciona la calidad de las interacciones y la confianza colectiva.

A la luz de los hallazgos precedentes, puede afirmarse, con la medida que exige la evidencia, que la satisfacción y el cumplimiento de las expectativas estudiantiles se sitúan,

en términos generales, en un nivel intermedio. No alcanzan los estándares deseables, pero tampoco descienden a rangos críticos, lo que sugiere márgenes claros de mejora orientados a fortalecer la percepción de seguridad y, con ello, a favorecer un clima más propicio para el aprendizaje y la convivencia. El desglose por grado, sin embargo, revela una dinámica ascendente: mientras en tercer y cuarto grado predomina con claridad dicha medianía e incluso se advierten, específicamente en tercero, algunas valoraciones desfavorables, en los niveles superiores, particularmente en quinto y sexto, se registra un incremento de percepciones positivas; al punto de alcanzarse, en sexto grado, una unanimidad alentadora (100%). Esto puede estar asociado a factores como la madurez, la familiaridad con el entorno escolar o la efectividad de estrategias pedagógicas aplicadas en los niveles superiores. Si bien los resultados reflejan un clima escolar relativamente estable y con predominio de percepciones intermedias y positivas en la dimensión de satisfacción y cumplimiento de expectativas, aún existen brechas que deben ser abordadas. La mejora de estas áreas es fundamental para promover una experiencia educativa más significativa, motivadora y coherente con las necesidades y aspiraciones de los estudiantes de todos los niveles educativos.

CONCLUSIONES

1. Se concluye que el clima escolar, según los estudiantes del IV y V ciclo de primaria de una institución educativa de Huánuco durante el 2025, es de nivel intermedio. Ello se evidencia en la percepción medianamente favorable que expresan hacia el ambiente escolar, sin señalar de forma plena que es negativa o positiva. Aunque la mayoría de alumnos tiene una percepción regular, se puede decir que aún existen aspectos que se deben mejorar.
2. En cuanto a la convivencia general, se concluye que la mayoría de los estudiantes del IV y V ciclo de primaria perciben a su entorno escolar en un nivel intermedio. Si bien estos datos no reflejan que existe una problemática grave, tampoco es evidencia para poder afirmar que hay una convivencia completamente armónica, por lo que se puede aseverar que existen oportunidades de mejora en el modo de convivencia.
3. Sobre la satisfacción y el cumplimiento de expectativas, se determina que los estudiantes del IV y V ciclo de primaria, en su mayoría, presentan una percepción intermedia. De esta afirmación, se extrapola que hay un ambiente escolar que cumple, en buena medida, con las expectativas que tienen los alumnos, aunque aún no se ha alcanzado un nivel óptimo de satisfacción. En ese sentido, se resalta la necesidad de fortalecer las prácticas educativas para que se incremente el bienestar y la motivación estudiantil.
4. A partir de los resultados de la investigación, se recomienda que los docentes y el director refuercen las relaciones interpersonales dentro de la comunidad educativa, y promuevan un ambiente de respeto, confianza y comunicación efectiva entre estudiantes, docentes y directivos. Para tal fin, es necesario que implementen actividades integradoras, como jornadas de convivencia, dinámicas grupales y espacios de escucha activa, con mayor énfasis en los grados donde predomina la percepción de nivel intermedio. Esto permitirá que se alcance un clima escolar positivo, donde todos los actores sientan que son valorados y apoyados, y donde se muestre mayor compromiso con la vida escolar para fortalecer la motivación y el bienestar general de los estudiantes.

5. Se concluye que los resultados evidencian una carencia en estrategias para el clima escolar; por eso, se recomienda que los docentes y el director implementen estrategias que fortifiquen la convivencia armónica dentro del aula y en los espacios de la institución, de modo que se fomente el respeto mutuo, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos. Para ello, se pueden emplear proyectos de aula orientados al trabajo en equipo, campañas de convivencia saludable y tutorías grupales que refuercen los lazos entre compañeros. Es importante que se atienda con prioridad a los grados con mayor prevalencia de percepciones intermedias, como tercero y quinto. En ambos, se deben generar espacios para que los estudiantes se sientan seguros y escuchados, lo que puede contribuir a construir una cultura escolar basada en la empatía y el respeto.

6. Finalmente, a partir de la investigación, se advierte que los docentes y el director deben reforzar las estrategias de motivación académica, el reconocimiento al esfuerzo estudiantil y el acompañamiento emocional, con el objetivo de elevar la satisfacción y el cumplimiento de expectativas de los estudiantes. Para ello, es necesario la aplicación de metodologías activas, instaurar metas alcanzables y fortalecer los logros académicos y personales. Lo menos importante se debe trabajar en forma conjunta con las familias, para lograr que los estudiantes perciban coherencia y apoyo desde el hogar y la escuela. Estas acciones también deben priorizarse, especialmente dentro de los grados tercero y cuarto, donde las percepciones de satisfacción son menos favorables, en contraste con los grados superiores.

REFERENCIAS

- Aclari Yangali, C. O. y Rodríguez Quinto, A. P. (2018). *Clima y acoso escolar en adolescentes de instituciones educativas, San Juan de Lurigancho, 2018* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/36230>
- Amao Chavez, S. Z., Paredes Torres, G. y Quinteros Garcia, R. (2017). *Percepción del Clima Escolar en Estudiantes del Cuarto al Sexto grado de Primaria de una Institución Educativa Pública del Distrito de Tarapoto* [Tesis de bachillerato, Universidad Marcelino Champagnat]. <https://hdl.handle.net/20.500.14231/303>
- Arana Valle, M. (2024). *El clima escolar y el aprendizaje en estudiantes de una institución Educativa de Amazonas* [Tesis de segunda especialidad, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/152871>
- Arón, A. M. y Milicic, N. (1999). *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. https://bibliotecadigital.mineduc.cl/discover?filtertype=author&filter_relational_operator>equals&filter=Ar%C3%B3n,%20Ana%20Mar%C3%ADa
- Arteaga Matos, A. Y. (2020). *Clima escolar en el aula, en estudiantes del 6° grado de primaria de una institución educativa pública del Callao* [Tesis de maestría, Universidad San Ignacio de Loyola]. <https://dx.doi.org/10.20511/USIL.thesis/10399>
- Bonozo Medina, D. C., Merchán González, J. A., Guapi Mullo, F. J. y Toala Franco, I. P. (2023). relaciones interpersonales en la convivencia escolar. *Recimauc*, 7(1), 163-169. <https://reciamuc.com/index.php/RECIAMUC/article/view/993/1444>
- Boyle Bianchi, E. C. F. (2018). Factores que explican que estudiantes y docentes convivan en un clima de aula positivo y sin violencia. *Cátedra Villarreal*, 6(1), 38-51 <http://hdl.handle.net/20.500.12833/1917>
- Bravo-Sanzana, M., Miranda-Zapata, E., Huaiquián, C. y Miranda, H. (2020). Clima Social Escolar en estudiantes de la Región de La Araucanía, Chile. *Journal of Sport and Health Research*, 11(2), 23-40. <https://recyt.fecyt.es/index.php/JSJR/article/view/80946>
- Cabello, S. A. y Giró Miranda, J. (2020). Canales y estrategias de comunicación de la comunidad educativa. *Ehquidad: La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (13), 79-98. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672174443004>
- Carrasco Díaz, S. (2019). *Metodología de la investigación científica*. Editorial San Marcos. https://www.academia.edu/26909781/Metodologia_de_La_Investigacion_Cientifica_Carrasco_Diaz_1

- Castañeda Vilcapoma, J. S. (2024). *Inteligencia emocional y clima escolar en estudiantes de una I.E. de la UGEL 04, Lima* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/153015>
- Castro Florez, M. C. (2019). Ambientes de aprendizaje. *Sophia*, 15(2), 40-54. <http://dx.doi.org/10.18634/sophiaj.15v.2i.827>
- Caycho Obregon, Y. del C. y Olivera Galdos, K. S. (2019). *Estrés y percepción del clima escolar en alumnos del 4to al 6to grado de primaria de una institución educativa particular* [Tesis de licenciatura, Universidad Ricardo Palma]. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/1944>
- Chumacero Paz, D. (2020). *Clima escolar e interacción social en estudiantes del IV ciclo de primaria de una institución educativa del distrito Sapillica - Ayabaca* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/48736>
- Claro, J. S. (2013). Calidad en educación y clima escolar: apuntes generales. *Estudios Pedagógicos*, 39(1), 347-359. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052013000100020>
- Cohen, J., McCabe, E. M., Michelli, N. M. y Pickeral, T. (2009). School climate: Research, policy, practice, and teacher education. *Teachers College Record*, 111(1), 180-213. <https://doi.org/10.1177/01614681091110010>
- Cornejo, R. y Redondo, J. (2001). El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media: Una investigación en algunos liceos de la Región Metropolitana. *Última década*, 9(15), 11-52. <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php>
- Cuadra-Martínez, D., Pérez-Zapata, D., Sandoval-Díaz, J. y Rubio-González, J. (2022). Clima escolar y factores asociados: modelo predictivo de ecuaciones estructurales. *Revista De Psicología*, 40(2), 685-709. <https://doi.org/10.18800/psico.202202.002>
- Cuevas Jimenez, J. E. (2022). *Clima Social del Aula y Rendimiento Escolar en el Área Personal Social en los Niños de tres Años del Nivel Inicial en la Institución Educativa Inicial N°1156 Santa María – Juliaca, Puno, 2020* [Tesis de licenciatura]. <https://hdl.handle.net/20.500.12990/11064>
- De Giraldo, L. y Mera, R. (2000). Clima social escolar: percepción del estudiante. *Colombia Médica*, 31(1), 23-27. <https://doi.org/10.25100/cm.v31i.1.148>
- Delgado Togra, D. S., González Velásquez, A. M., Arteaga Ponce, Y. V. y Herrera Herrera, L. de los Á. (2023). La mediación y su influencia en el clima escolar post COVID-19. *PODIUM*, (44), 53-66. <https://doi.org/10.31095/podium.2023.44.4>
- Dorio, N., Clark, K., Demaray, M. y Doll, E. (2020). School Climate Counts: A Longitudinal Analysis of School Climate and Middle School Bullying Behaviors. *International Journal of Bullying Prevention*, 2(4), 292-308. <https://doi.org/10.1007/s42380-019-00038-2>

- Fernández March, A. (2008). *Metodologías activas para la formación de competencias*. Universidad de Zaragoza. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2339650>
- Fredricks, J. A., Blumenfeld, P. C. y Paris, A. H. (2004). School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence. *Review of Educational Research*, 74(1), 59-109. <https://doi.org/10.3102/00346543074001059>
- Funes Lapponi, S. (2000). Resolución de conflictos en la escuela: una herramienta para la cultura de paz y la convivencia. *Contextos Educativos. Revista de Educación*, (3), 91-106. <https://doi.org/10.18172/con.466>
- George, D. y Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows Step by Step: A simple guide and Reference*. (4ª ed.). Allyn and Bacon.
- Grandes Anapan, M. E. (2017). Clima escolar y rendimiento académico de los estudiantes de nivel secundario de una institución educativa de Huánuco. *Revista Desafíos*, 1(2), 135-140. <https://doi.org/10.37711/desafios.2018.9.2.72>
- Grandes Anapan, M. E. (2019). *Clima escolar y rendimiento académico de los alumnos de la IEP: "San Luis Gonzaga", Huánuco 2017* [Tesis de maestría, Universidad de Huánuco]. <https://repositorio.udh.edu.pe/handle/123456789/1715>
- Guerra Vio, C., Vargas Castro, J., Castro Arancibia, L., Plaza Villarroel, H. y Barrera Montes, P. (2012). Percepción del Clima Escolar en Estudiantes de Enseñanza Media de Valparaíso de Colegios Municipales, Particulares Subvencionados y Particulares. *Estudios pedagógicos*, 38(2), 103-115. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052012000200007>
- Gutierrez Primo, E. y Sánchez Huarca, A. (2022). Clima escolar y trabajo colegiado en una modalidad virtual en una institución educativa pública. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 21(45). <http://dx.doi.org/10.21703/0718-5162.v21.n45.2022.009>
- Gutiérrez Rodríguez, S. H. (2019). *Percepción del clima educativo en estudiantes de Estomatología de dos universidades de Lima Metropolitana* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. <https://hdl.handle.net/20.500.12866/5960>
- Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Education. <https://virtual.cuautitlan.unam.mx/rudics/?p=2612>
- Herrera Mendoza, K. y Rico Ballesteros, R. (2014). El Clima Escolar como elemento fundamental de la convivencia en la Escuela. *Escenarios*, 12(2), 7-18. <https://doi.org/10.15665/esc.v12i2.311>
- Herrera Torres, L. Buitrago Bonilla, R. E. y Ávila Moreno, A. K. (2016) Empathy in future teachers of the Pedagogical and Technological University of Colombia. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 5(1), 30-37.

<https://doi.org/10.7821/naer.2016.1.136>

- Instituto Nacional de Evaluación de la Educación. (2007). *Bateria de Instrumentos para la Evaluación del Clima Escolar en Escuelas Primarias*. <https://santaclaraorientacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2010/11/evaluacion-clima-escolar.pdf>
- Isaza Valencia, L. y Henao López, G. C. (2011). Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad. *Acta Colombiana de Psicología*, 14(1), 19-30. <https://www.redalyc.org/pdf/798/79822602003.pdf>
- Jauregui Barboza, R. (2020). *Nivel de clima social escolar en estudiantes de la I.E. Politécnico Nacional del Callao, 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/45065>
- Juraz Rolón, N. E., Del Cid García, C. J. y Henríquez Ritchie, P. S. (2024). Percepción de estudiantes sobre el clima escolar en instituciones de educación secundaria del noroeste de México. *Revista Andina de Educación*, 7(1). <https://doi.org/10.32719/26312816.2023.7.1.9>
- Lahoz i Ubach, S. y Cordeu Cuccia, C. (2021). Sensibilidad intercultural, clima escolar y contacto intergrupar en estudiantes de educación primaria y secundaria de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. *Revista de Investigación Educativa*, 39(1), 131-147. <https://doi.org/10.6018/rie.415921>
- López, V., Bilbao, M. A., Ascorra, P., Moya, I. y Morales, M. (2014). La Escala de Clima Escolar: Adaptación al Español y Validación en Estudiantes Chilenos. *Universitas Psychologica*, 13(3), 1111-1122. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-3.ecea>
- Lozano-Peña, G. M., Sáez-Delgado, F. M. y López-Angulo, Y. (2022). Competencias socioemocionales en docentes de primaria y secundaria: una revisión sistemática. *Páginas De Educación*, 15(1), 1-22. <https://doi.org/10.22235/pe.v15i1.2598>
- Mardones Soto, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje. *Revista Realidad Educativa*, 3(2), 2452-6134. <https://doi.org/10.38123/rre.v3i2.300>
- Marroquin Orihuela, E. (2024). *Clima escolar en estudiantes de una institución educativa del distrito Ate-Lima Metropolitana, 2024* [Tesis de licenciatura, Universidad Cesar Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/160166>
- Martínez-Maldonado, P., Armengol Asparó, C. y Muñoz Moreno, J. L. (2019). Interacciones en el aula desde prácticas pedagógicas efectivas. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 18(36), 55-74. <https://www.redalyc.org/comocitar.oi?id=243158860003>
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Galíndez, E. y Sanz, M. (2006). Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale(FACES): desarrollo de una versión de 20 ítems en

- español. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(2), 317-338. https://www.researchgate.net/publication/28109743_Family_Adaptability_and_Cohesion_Evaluation_Scale_FACES_desarrollo_de_una_version_de_20_items_en_espa_nol
- Ministerio de Educación de Chile. (2022). *Clima de convivencia escolar*. https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-90146_recurso_2.pdf
- Ministerio de Educación. (2017). *Participación y clima institucional para una organización escolar efectiva. Texto del módulo 3*. <https://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/5922>
- Ministerio de Educación. (2022). *Lineamientos para la gestión de la convivencia escolar : documento de trabajo*. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/10296>
- Morales Rojas, J. E. (2024). Interacción entre los diversos actores educativos para el fortalecimiento de sus capacidades en una institución educativa. *Llimpi*, 4(1), 20-26. <https://doi.org/10.54943/lree.v4i1.390>
- Moreno Silverio, D. R. (2023). Clima Escolar Como Factor de Calidad Educativa. *Praxis Pedagógica*, 23(35), 98-119. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.23.35.2023.98-119>.
- Mowen, T. J., Brent, J. J. y Boman IV, J. H. (2019). The Effect of School Discipline on Offending across Time. *Justice Quarterly*, 37(4), 739-760. <https://doi.org/10.1080/07418825.2019.1625428>
- Ñaupas Paitán, H., Valdivia Dueñas, M. R., Palacios Vilela, J. J. y Romero Delgado, H. E. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa-cualitativa y redacción de la tesis* (5ª ed.). Ediciones de la U. http://www.biblioteca.cij.gob.mx/Archivos/Materiales_de_consulta/Drogas_de_Abuso/Articulos/MetodologiaInvestigacionNaupas.pdf
- Opazo Muñoz, H. (2022). *Convivencia Escolar: estrategias de participación y cuidado para el bienestar colectivo*. Educarchile. <https://www.educarchile.cl/articulos/5-estrategias-para-propender-una-cultura-de-paz-desde-el-bienestar-colectivo>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (5 de marzo de 2025). *Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE)*. Unesco. Recuperado el 3 de Octubre de 2024 de <https://www.unesco.org/es/fieldoffice/santiago/expertise/llece>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2013). *Análisis del clima escolar: ¿Poderoso factor que explica el aprendizaje en América Latina y el Caribe?* <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243050>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (5 noviembre de 2024). *Entornos de aprendizaje seguros: Prevención y tratamiento de*

- la violencia en la escuela y sus alrededores*. Unesco. Recuperado el 14 de agosto de 2025 de <https://www.unesco.org/es/health-education/safe-learning-environments>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Safe to learn and thrive: Ending violence in and through education*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://www.infocop.es/wp-content/uploads/2024/11/Safe-to-learn-and-thrive.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas. (2020). *La Agenda para el Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/development-agenda/>
- Ortega Ruiz, R. y Del Rey Alamillo, R. (1998). Estrategias para trabajar con alumnos/as en riesgo. En R. Ortega Ruiz (Ed.), *La Convivencia Escolar: qué es y cómo abordarla* (pp. 197-220). Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía. <https://idus.us.es/items/d91f4daf-a063-43bf-8344-b1cdcd56cde4>
- Pacho Encarnación, C. E. (2021). *Clima Escolar y Convivencia en Estudiantes de Quinto Año de Educación General Básica de la Unidad Educativa Salesiana María Auxiliadora* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Ecuador]. <https://repositorio.puce.edu.ec/items/d435006e-c970-485e-b46c-ad9354fbdeb5>
- Palomino Orizano, J. A., Peña Corahua, J. D. y Zevallos Y. G. (2015). *Metodología de la investigación. Guía para elaborar un proyecto en salud y educación*. Editorial San Marcos.
- Pastor Izquierdo, S. M. y Yana Pacheco, A. M. (2024). *Relación entre el Clima del Aula y el Rendimiento Académico en Estudiantes de Primaria* [Trabajo de investigación, Innova Teaching School]. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/96>
- Pérez Magín, I. M., Pers Infante, M., Alonso Pupo, N. y Ferrero Rodríguez, L. M. (2012). Satisfacción de los actores del proceso enseñanza aprendizaje en la asignatura Morfofisiología II. *Educación Médica Superior*, 26(1), 15-26. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421412012000100003&lng=es&tlng=es.
- Pérez Pulido, I., Zamora Betancourt, M. del R., Caldera Montes, J. F., Reynoso González, O. U., Cadena García, A. y Mora García, O. (2020). Ajuste escolar, clima escolar y apoyo social en bachilleres. *Revista de Psicología y Ciencias del Comportamiento*, 11(1), 5-18. <https://doi.org/10.29059/rpcc.20200617-100>
- Pérez-Guevara, D. J. y Puentes-Suaréz, A. A. (2022). Clima Escolar: Conceptualización y variables. *Revista Pensamiento y Accion*, (32), 51-71. <https://doi.org/10.19053/01201190.n32.2022.13933>
- Perrenoud, P. (2005). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Graó. <https://www.uv.mx/dgdaie/files/2013/09/philippe-perrenoud-diez-nuevas-competencias-para-ensenar.pdf>

- Ríos M, D., Bozzo B, N., Marchant M, J. y Fernández S, P. (2010). Factores que inciden en el clima de aula universitario. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 40(3-4), 105-126. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27018888004>
- Rohatgi, A. y Scherer, R. (2020). Identifying profiles of students' school climate perceptions using PISA 2015 data. *Large-scale Assessments in Education*, 8(1). <https://doi.org/10.1186/s40536-020-00083-0>
- Romero Goyeneche, O. Y. (2015). *Estructura y dinámica de la relación entre actores humanos y no-humanos involucrados en la generación, producción y difusión de variedades de maíz en Colombia* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56738>
- Sagñay Yáñez, R. G. y Vaca Arauz, S. L. (2024). Impacto de la familia en el clima escolar y rendimiento académico en la educación básica: una revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 6649-6658. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14083
- Salazar Estrada, J. G., Guerrero Pupo, J. C., Machado Rodríguez, Y. B. y Cañedo Andalia, R. (2009). Clima y cultura organizacional: dos componentes esenciales en la productividad laboral. *ACIMED*, 20(4), 67-75. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352009001000004&lng=es&tlng=es.
- Salcedo Lopez, R. y Quispe Mendoza, Z. (2023). *Habilidades sociales y clima escolar en estudiantes de educación primaria de la institución educativa Barrio De Dios – Cusco - 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco]. <http://hdl.handle.net/20.500.12918/7905>
- Sandoval Manríquez, M. (2014). Convivencia y Clima Escolar: Claves de la Gestión del Conocimiento. *Última Década*, 22(41), 153-178. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200007>
- Serrano Rodríguez, R. (2017). Diferencias entre Expectativas y Logros en las Competencias del Prácticum del Máster de Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(1), 1-18. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217049688001>
- Soriano Marín, J. A. (2022). Medición del clima escolar en instituciones educativas públicas en Cali, Colombia. *Revista de Investigaciones*, 22(39). <https://doi.org/10.22383/ri.v22i39.187>
- Trianes, M. V., Blanca, M. J., De la Morena, L., Infante, L. y Raya, S. (2006). Un cuestionario para evaluar el clima social del centro escolar. *Psicothema*, 18(2), 272-277. <https://www.psicothema.com/pi?pii=3209>
- Trujillo Pérez, G. R. (2020). Percepciones del Ambiente Escolar y Aula y Su Incidencia en

- el Desempeño del Estudiante. *Revista PACA*, (10), 115-137.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8686861>
- Urquiza Gil, C. L. (2023). *Habilidades sociales y clima escolar en estudiantes de sexto grado de primaria de una institución educativa de la región de Ica* [Tesis de licenciatura, Universidad Marcelino Champagnat].
<https://hdl.handle.net/20.500.14231/3638>
- Varela, J., Savahl, S., Adams, S. y Reyes, F. (2020). Examining the Relationship Among Bullying, School Climate and Adolescent Well-Being in Chile and South Africa: a Cross Cultural Comparison. *Child Indicators Research*, 13(3), 819-838.
<https://doi.org/10.1007/s12187-019-09648-0>
- Vega, Y. (19 de noviembre de 2022). *Más de 200 casos de violencia en colegios de Cajamarca en lo que va de 2022*. La República.
<https://larepublica.pe/sociedad/2022/11/19/mas-de-200-casos-de-violencia-en-colegios-de-cajamarca-en-lo-que-va-de-2022-lrnd>
- Yovera Acaro, Y. M. (2024). *Percepción del clima escolar y rendimiento académico en una institución educativa de nuevo Chimbote, 2024* [Tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/156955>
- Zapaylle Aguilar, D. S. (2024). *Clima institucional en el rendimiento académico de estudiantes de quinto grado de primaria, San Juan de Lurigancho - 2023* [Tesis de doctorado, Universidad César Vallejo]. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/150277>

ANEXOS

Anexo 1. Matriz de consistencia

Pregunta general	Preguntas específicas	Objetivo general	Objetivos específicos	Variables / Categorías	Dimensiones	Enfoque, tipo y diseño	Población y muestra	Técnicas e instrumentos
¿Cuál es el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una institución educativa de Huánuco, año 2025?	¿Cuál es el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025?	Determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.	Determinar el nivel de manifestación de convivencia general en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.	El grado de clima escolar	Clima de convivencia general Mowen et al. (2019)	Enfoque cuantitativo, nivel descriptivo, tipo básico. Diseño no experimental.	Tota de estudiantes del ciclo IV Y V.	Encuesta / cuestionario
	¿Cuál es el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025?		Determinar el nivel de manifestación de la satisfacción y cumplimiento de expectativas en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.		Satisfacción y cumplimiento de expectativas Martínez-Pampliega et al. (2006)			

Anexo 2. Instrumento de recolección de datos

CUESTIONARIO DEL CLIMA ESCOLAR PARA ALUMNOS

Querido (a) estudiante:

Lee y marque con una X los siguientes datos:

1	Grado en el que te encuentras	3°	4°	5°	6°	
2	Sexo	Masculino		Femenino		
3	Edad	8	9	10	11	12

Indicaciones: Ahora contestarás marcando con una “X” el cuadro de la respuesta que mejor exprese lo que tú piensas en relación con cada enunciado. No se trata de un examen, por lo que no hay respuestas correctas o incorrectas. Para contestar considera lo siguiente:

Nada de acuerdo	Poco de acuerdo	Más o menos	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	2	3	4	5

N°	Dimensiones / Ítems	Escala de valoración				
		1	2	3	4	5
DIM 1: Clima de convivencia general						
1	En mi escuela casi no hay peleas ni problemas entre los estudiantes					
2	Cuando hay problemas, se resuelven bien					
3	Los problemas se resuelven rápido					
4	En mi escuela todos nos llevamos bien y nos tratamos con respeto					
5	Los profesores se llevan bien entre ellos					
6	Los estudiantes nos llevamos bien entre nosotros					
7	Los docentes se llevan bien con nosotros					
8	Los docentes se llevan bien con nuestros padres de familia					
9	Me llevo bien con el director o la directora					
10	Me llevo bien con mi profesor o profesora					

11	Me llevo bien con los otros niños de mi salón					
12	Nos mantienen informados sobre los asuntos importantes que pasan en la escuela					
13	Los docentes comparten con nosotros todas las novedades importantes					
14	Los alumnos tenemos buena comunicación con los profesores					
15	Los estudiantes tenemos una excelente comunicación entre nosotros					
16	Los estudiantes nos comunicamos muy bien con el (la) director (a)					
17	Los estudiantes tenemos buena comunicación con los profesores					
18	Me comunico bien con el (la) director (a)					
19	Tengo una excelente comunicación con mi profesor(a)					
20	Todos confiamos los unos en los otros					
21	Los niños confiamos en el (la) director(a)					
22	Los niños confiamos en los (las) profesores(as)					
23	Yo le tengo confianza a mi profesor (a)					
24	El (la) director (a) se siente orgulloso de ser el (la) director (a)					
25	Los maestros se sienten orgullosos de enseñar					
26	Me siento contento(a) por lo que he aprendido en la escuela					
27	Mis padres están contentos con mis calificaciones					
DIM 2: Satisfacción y cumplimiento de expectativas						
28	Mi maestro (a) está contento (a) por mis calificaciones					
29	Mis papás están contentos de poder ayudarme en lo que necesito					
30	Se habla de lo bien que trabaja el (la) director (a)					
31	Se habla de lo bien que enseña nuestro (a) maestro (a)					
32	Se habla de lo bien que apoyan nuestros padres					
33	Los buenos estudiantes son premiados con diplomas, medallas o reconocimientos similares					
34	He aprendido todo lo que esperaba durante el curso					
35	Me dan ganas de estudiar					

Anexo 3. Ficha técnica

Nombre:	Cuestionario de Evaluación del Clima Escolar para alumnos del tercero al sexto grado de Primaria	
Institución y año:	Institución	Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2007)
	Adaptación	Nelida Pablo Loarte (2025)
Objetivo del instrumento:	Medir la variable Clima Escolar	
Usuarios:	Estudiantes de una Institución Educativa de Huánuco	
Manera de administración:	Individual	
Objetivo	Determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del tercero al sexto grado de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025	

Anexo 4. Validación por juicio de expertos de los instrumentos de investigación

Lima, 25 de Abril del 2025

Señor(a) : BRANDAN CABIA, Leydi Vanesa
ESPECIALISTA EN EDUCACION PRIMARIA DE UGEL HUACAYBAMBA

Presente.-

ASUNTO : VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS A TRAVÉS DE JUICIO DE EXPERTO

Tengo el alto honor de dirigirme a Ud. para saludarle muy cordialmente y hacer de su conocimiento que soy estudiante de Innova Teaching School; dónde estoy desarrollando la tesis: El clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de primaria en una escuela del departamento de Huánuco, año 2025

Por tal motivo, recurro a Ud. para solicitar su opinión profesional a fin de validar los instrumentos de mi investigación.

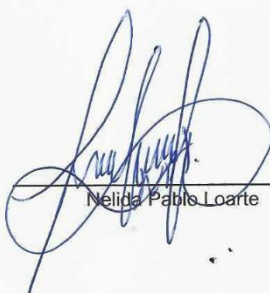
Para lo cual acompaño:

1. Ficha de opinión de expertos
2. Matriz de consistencia y operacionalización de variables/ o Matriz de categorización
3. Instrumento de investigación

Los objetivos de nuestra investigación son:

Agradezco por anticipado su aceptación a la presente, quedando de Ud. muy reconocido.

Atentamente,



Nelida Pabla Loarte

INNOVA TEACHING SCHOOL

(TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN)

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO

I. DATOS GENERALES

- 1.1 Apellidos y Nombres del Experto: BRANDAN CÁBIA, Leydi Vanesa.
- 1.2 Grado académico: Doctor en Ciencias de la Educación
- 1.3 Áreas de experiencia profesional: Área de Gestión Pedagógica
- 1.4 Cargo e Institución donde labora: Especialista en Educación de la UGEL Huacaybamba.
- 1.5 Nombre del instrumento motivo de Evaluación: Cuestionario de Evaluación del Clima Escolar para alumnos del tercero al sexto grado de Primaria.
- 1.6 Autor del Instrumento: Gutiérrez Marfileño Victoria Eugenia (2007).
- 1.7 Adaptación: Nelida Pablo Loarte (2025)

INDICADORES	CRITERIOS	Deficiente 0-20 %	Regular 21-40 %	Bueno 41-60 %	Muy bueno 61-80 %	Excelente 81-100 %
1. CLARIDAD	Esta formulada con lenguaje apropiado					X
2. OBJETIVIDAD	Esta expresado en conductas observables					X
3. ACTUALIDAD	Adecuado el alcance de ciencia y tecnología				X	
4. ORGANIZACIÓN	Existe una organización lógica					
5. SUFICIENCIA	Comprende los aspectos de cantidad y calidad					X
6. INTENCIONALIDAD	Adecuado para valorar aspectos del (Clima escolar)					X
7. CONSISTENCIA	Basados en aspectos Teóricos - (El clima escolar. *					X
8. COHERENCIA	Entre los índices, indicadores y las dimensiones				X	
9. METODOLOGIA	La estrategia responde al propósito del diagnóstico.					X

II. OPINIÓN DE APLICABILIDAD:

...Se recomienda dar instancias claras y breves.....

III. PROMEDIO DE VALORACIÓN:

82%

Lima, 25 de abril de 2025



DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN HUÁNUCO
U.E. 307 EDUCACIÓN - UGEL HUACAYBAMBA
ÁREA DE GESTIÓN PEDAGÓGICA

Leydi Vanesa Brandan Cabia
Dra. Leydi Vanesa Brandan Cabia
ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Lima, 25 de Abril del 2025

Señor(a) : **VÁSQUEZ JACOBO, JUSTO WILO**
ESPECIALISTA EN EDUCACION PRIMARIA DE UGEL HUAMALÍES

Presente.-

ASUNTO : VALIDACIÓN DE INSTRUMENTOS A TRAVÉS DE JUICIO DE EXPERTO

Tengo el alto honor de dirigirme a Ud. para saludarle muy cordialmente y hacer de su conocimiento que soy estudiante de Innova Teaching School; dónde estoy desarrollando la tesis: El clima escolar en estudiantes del IV y V ciclo de primaria en una escuela del departamento de Huánuco, año 2025

Por tal motivo, recurro a Ud. para solicitar su opinión profesional a fin de validar los instrumentos de mi investigación.

Para lo cual acompaño:

1. Ficha de opinión de expertos
2. Matriz de consistencia y operacionalización de variables/ o Matriz de categorización
3. Instrumento de investigación

Los objetivos de nuestra investigación son:

Agradezco por anticipado su aceptación a la presente, quedando de Ud. muy reconocido.

Atentamente,



Néida Pablo Loarte

INNOVA TEACHING SCHOOL

(TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN)

VALIDACIÓN DEL INSTRUMENTO


I. DATOS GENERALES

- 1.1 Apellidos y Nombres del Experto: *Vasquez Jacobo, Justo Wilo*
- 1.2 Grado académico: *Doctor en Administración de la Educación*
- 1.3 Áreas de experiencia profesional: Área de Gestión Pedagógica
- 1.4 Cargo e Institución donde labora: Especialista en Educación
- 1.5 Nombre del instrumento motivo de Evaluación: Cuestionario de Evaluación del Clima Escolar para alumnos del tercero al sexto grado de Primaria.
- 1.6 Autor del Instrumento: Gutiérrez Marfileño Victoria Eugenia (2007).
- 1.7 Adaptación: Nelida Pablo Loarte (2025)

INDICADORES	CRITERIOS	Deficiente 0-20 %	Regular 21-40 %	Bueno 41-60 %	Muy bueno 61-80 %	Excelente 81-100 %
1. CLARIDAD	Esta formulada con lenguaje apropiado					X
2. OBJETIVIDAD	Esta expresado en conductas observables				X	
3. ACTUALIDAD	Adecuado el alcance de ciencia y tecnología					X
4. ORGANIZACIÓN	Existe una organización lógica					X
5. SUFICIENCIA	Comprende los aspectos de cantidad y calidad					X
6. INTENCIONALIDAD	Adecuado para valorar aspectos del (Clima escolar)				X	
7. CONSISTENCIA	Basados en aspectos Teóricos - (El clima escolar)					X
8. COHERENCIA	Entre los índices, indicadores y las dimensiones				X	
9. METODOLOGIA	La estrategia responde al propósito del diagnóstico.					X

II. OPINIÓN DE APLICABILIDAD: *Se recomienda aplicar el instrumento elaborado.*

III. PROMEDIO DE VALORACIÓN: 91.4%


MINISTERIO DE EDUCACIÓN
 DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN - IMA-ILKCC
 UNIDAD EJECUTORA SOB 57 UNO HUAMALÉS
[Firma]
Dr. J. Wilo Vasquez Jacobo
 ESPECIALISTA EN EDUCACIÓN

Lima, 25 de Abril de 2025

Anexo 5. Autorización de uso de información

AUTORIZACIÓN DE USO DE INFORMACIÓN DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Yo: TELLO YACHA ISRAEL, identificado con DNI: 22518145, en mi calidad de director de la del Institución Educativa 32402 del Centro Poblado de Carhuapata; comprensión del distrito de Jacas Grande.

OTORGO LA AUTORIZACIÓN,

A la Sra. Nelida Pablo Loarte con DNI: 77500020 del Programa Profesionalización Docente en Educación Primaria, para que utilice la siguiente información de la institución:

- Datos estadísticos de los alumnos y demás datos que requieran para el trabajo de investigación denominado "EL CLIMA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DEL IV Y V CICLO DE PRIMARIA EN UNA ESCUELA DEL DEPARTAMENTO DE HUÁNUCO, AÑO 2025"

Con la finalidad de que pueda desarrollar su Informe estadístico, Trabajo de Investigación, Tesis para optar el grado académico para optar el título profesional en educación Primaria.

Publique los resultados de la investigación en el repositorio institucional de la Escuela de Educación Superior Innova Teaching School.

Indicar si el Representante que autoriza la información de la Institución, solicita mantener el nombre o cualquier distintivo de la empresa en reserva, marcando con una "X" la opción seleccionada.


Mantener en reserva el nombre o cualquier distintivo de la Institución; o

Mencionar el nombre de la Institución.



Firma y sello del Representante Legal
Director Tello Yacha Israel
DNI: 22518145

Los estudiantes declaran que los datos emitidos en esta carta y en el Trabajo de Investigación, en la Tesis son auténticos. En caso de comprobarse la falsedad de datos, el Estudiante será sometido al inicio del procedimiento disciplinario correspondiente; asimismo, asumirá toda la responsabilidad ante posibles acciones legales que la empresa, otorgante de información, pueda ejecutar.


Nelida Pablo Loarte
DNI: 77500020

Anexo 6. Consentimiento informado para padres de familia

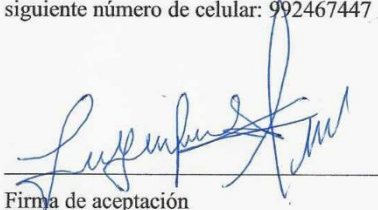
CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA PADRES

Estimado Sr./Sra., padre, madre o apoderado(a), se le pone en conocimiento que los niños del tercero al sexto grado del nivel primaria de la Institución Educativa 32402 del Centro Poblado de Carhuapata; comprensión del distrito de Jacas Grande. Fueron invitados a participar en la investigación titulada: EL CLIMA ESCOLAR EN ESTUDIANTES DEL IV Y V CICLO DE PRIMARIA EN UNA ESCUELA DEL DEPARTAMENTO DE HUÁNUCO DEL AÑO 2025, realizado por la Sra Nérida Pablo Loarte, que es conducente a la obtención el título Profesional de Licenciado en Educación Primaria por la Escuela de Educación Superior Innova Teaching School.

El presente formulario tiene el propósito de extenderle toda la información necesaria para que usted decida si desea que su hijo(a) o tutelado(a) participe o no en esta investigación, que tiene como propósito principal: Determinar el nivel de manifestación del clima escolar en estudiantes del ciclo IV y V de primaria en una escuela de Huánuco, año 2025.

La evaluación será de carácter absolutamente voluntaria, confidencial, anónima y exclusiva a la investigación. Ella no representará ningún peligro para la integridad física y mental del o de la menor.

Ante cualquier duda y para mayor información sobre la misma, puede ponerse en contacto al siguiente número de celular: 992467447



Firma de aceptación

DNI: 77197475

Nombre completo del padre, madre o apoderado(a):

Ximena Diaz Pineda